El artesanado cerámico en la Antigüedad. El nordeste de la Tarraconense como ejemplo

Joaquim Tremoleda Trilla

Museu d'Arqueologia de Catalunya - Empúries

Es para mí un honor que desde la SECAH se me haya pedido una colaboración para el Boletín, con un artículo de fondo e iniciar el segundo decenio de vida de la Sociedad. Se decía en la editorial del número 10, en la que se detallaban los logros y los retos, que estamos envueltos en una vorágine cotidiana, en la que el tiempo vuela y vivimos a un ritmo muy acelerado. Sin embargo, en el momento de terminar este escrito, hemos experimentado un frenazo brusco con la tremenda crisis sanitaria motivada por la pandemia del coronavirus, que está sacudiendo al mundo entero. A pesar de que globalmente empresas, universidades y administración pública, se apresuran a montar sistemas para proseguir la actividad con reuniones on-line y reordenar la vida laboral con el teletrabajo, sin duda, esta coyuntura nos dará tiempo para la reflexión. Digo reflexión y no enseñanza, puesto que dudo que, una vez superada la fase más cruenta de la crisis, hayamos aprendido la lección y sepamos rectificar a tiempo.
Mientras tanto, mando un fuerte abrazo a todos y a todas, incluidas nuestras familias, deseando que podamos sobrellevar de la mejor manera este periodo incierto y nos podamos reencontrar próximamente en nuevas reuniones y foros, puesto que el contacto y la convivencia entre las personas es la manera óptima y genuina de intercambio y no se puede sustituir por ninguna otra.

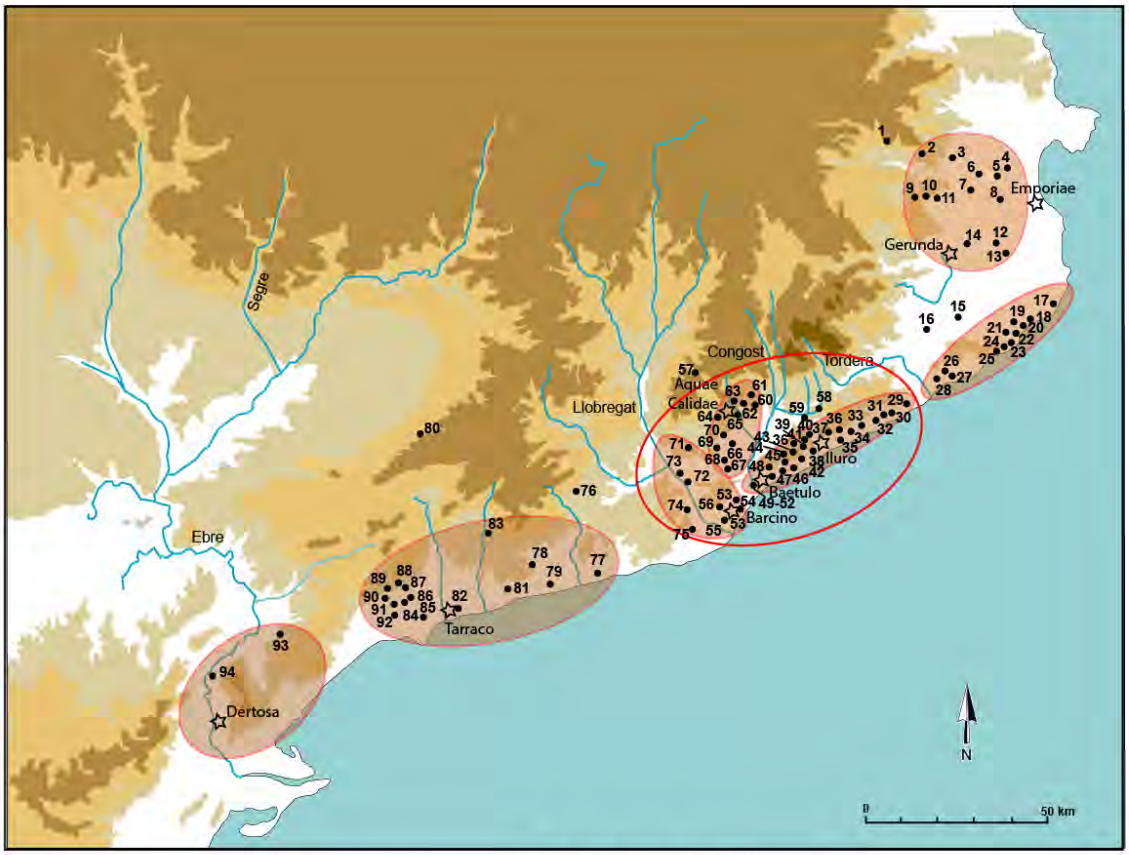
Opificesque omnes in sordida arte versantur;
nec enim quicquam ingenuum habere potest officina.

Y todos los artesanos practican un oficio vulgar; el taller
no puede ser compatible con la condición de hombre libre.
(Cicerón, *De Off.* 1.150)

Los talleres cerámicos y el artesanado que tenían vinculado es uno de los temas principales que, desde que lo escogí como tema de tesis doctoral, se ha convertido en objeto de investigación constante en mi trayectoria. Considero pues oportuno para la ocasión, desarrollar esta temática a la luz de algunos ejemplos bien conocidos que se concentran en un microterritorio como puede ser el de las actuales comarcas costeras de Girona, porque al tratarse de un espacio bien definido geográficamente, variado y diverso, formado por costa, llano y montaña, con unos centros urbanos concretos y una dinámica histórica bien conocida, que tuvo relación con la costa central y sur de la Tarraconense, pero también con la costa norte de la vecina provincia Narbonense, puede ser tomado como un área de referencia. Aunque, por descontado, los modelos son diferentes según las zonas y se adaptan a sus realidades físicas y productivas.

EL CONTEXTO HISTÓRICO DEL ARTESANADO CERÁMICO ANTIGUO EN EL NORESTE HISPANO

En el nordeste de la *provincia Hispania Citerior* y posteriormente *Tarraconensis*, durante el contexto histórico tardorrepublicano y augusteo se produce la estructuración romana del territorio casi cien años después de la creación de la provincia, que se realiza a partir de tres elementos esenciales: la fundación de las ciudades romanas de Empúries, *Gerunda*, *Aquis Voconis* y *Blanda*, como principales centros urbanos; la puesta en valor del sistema viario, con el eje central de la Vía Augusta y las vías secundarias; y el cambio en la explotación rural del sistema ibérico, aún vigente entre la llegada de Catón (195 a.C.), que sometida a las reformas cesarianas y augusteas, se transformó en el que está basado en las villas romanas y en la implantación del cultivo extensivo de la viña, inicialmente favorecida por una inversión económica de las oligarquías romanas y provinciales.
La comarca del Empordà forma parte de una región natural conocida como Costa Brava, que incluye la comarca de la Selva, con una extensa franja costera de más de 250 kilómetros, que combina un perfil agreste de roca y acantilados con calas de aguas tranquilas que proporciona embarcaderos naturales y desembocaduras de arroyos que facilitaron la instalación de diversos talleres cerámicos en época romana. Pero también dispone de zonas interiores vinculadas a llanuras relativamente extensas y bien regadas como la zona lacustre de Banyoles, el área de Besalú o el llano de Girona, recorridas por ejes viarios que facilitaban la movilidad y el transporte.



1-Sant Aniol de Finestres (Garrotxa)
2- El Forn de l'Home Dret (Maià de Montcal, Garrotxa)
3- Camí de Can Miró (Navata, Alt Empordà)
4- La Bomba (Vilamacolum, Torroella de Fluvià, Alt Empordà)
5- Clos Miquel (Sant Miquel de Fluvià, Alt Empordà)
6- Mas Castellar (Pontós, At Empordà)
7- Camp dels Recs (Orriols, Bàscara, Alt Empordà)
8- Camí a la Creu d'Albons (Viladamat, Alt Empordà)
9- Vilauba (Camós, Pla de l'Estany)
10- Ermedàs (Cornellà del Terri, Pla de l'Estany)
11- Palol de Revardit (Pla de l'Estany)
12- El Viaró (Rupià, Baix Empordà)
13- Puig Rodon (Corçà, Baix Empordà)
14- Can Cornellà (Celrà, Gironès)
15- Massanet de la Selva (Gironès)
16- Llagostera (Gironès)
17- Llafranc (Palafrugell, Baix Empordà)
18- Vilarenys (Vall-llobrega, Baix Empordà)
19- Palamós (Baix Empordà)
20- El Collet de Sant Antoni (Calonge, Baix Empordà)
21- Cap Roig (Calonge, Baix Empordà)
22- Solius (Castell-Platja d'Aro, Baix Empordà)
23- Can Llovarons (Castell-Platja d'Aro, Baix Empordà)
24- S'Agaró (Castell-Platja d'Aro, Baix Empordà)
25- La Caleta (Sant Feliu de Guíxols, Baix Empordà)
26- Vinya Badosa (Tossa de Mar, La Selva)
27- Els Ametllers (Tossa de Mar, La Selva)
28- Fenals (Lloret de Mar, La Selva)
29- Can Viader (Malgrat de Mar, Maresme)
30- El Roser o El Mujal (Calella, Maresme)
31- El Moré (Sant Pol, Maresme)
32- Torre Martina o el Farrel (Sant Pol, Maresme)
33- El Sot del Camp (Sant Vicenç de Montalt, Maresme)
34- Horta Nova (Arenys de Mar, Maresme)
35- El Morrel (Llavaneres, Maresme)
36- Les Casetes (Mataró, Maresme)
37- Santa Cecília (Mataró, Maresme)
38- Torre Llauder (Mataró, Maresme)
39- Can Portell (Argentona, Maresme)
40- Sant Sebastià (Argentona, Maresme)
41- Ca l'Arnau (Cabrera de Mar, Maresme)
42- Veïnat del Sant Crist (Cabrils, Maresme)
43- La Fornaca (Vilassar de Dal, Maresme)
44- Veral de Vallmora (Teià, Maresme)
45- Club Tennis Barcelona (Teià, Maresme)
46- Riera de Teià (El Masnou, Maresme)
47- Cal Ros de les Cabres (El Masnou, Maresme)
48- Alella-Autopista (Alella, Maresme)
49- Can Rivière (Badalona, Barcelonès)
50- Can Cabanyes (Badalona, Barcelonès)
51- Can Valls (Badalona, Barcelonès)
52- Badalona (Barcelonès)
53- Avinguda Francesc Cambó (Barcelona, Barcelonès)
54- Carrer Princesa (Barcelona, Barcelonès)
55- Estadi de Montjuïc (Barcelona, Barcelonès)
56- Nostra Senyora del Port (Barcelona, Barcelonès)
57- Cal Roc (Boades, Bages)
58- Forn d'en Serra (Llinars del Vallès, Vallès Oriental)
59- Can Collet (Llinars del Vallès, Vallès Oriental)
60- Can Cabot (Santa Eulàlia de Ronçana, Vallès Oriental)
61- Can Vendrell (Santa Eulàlia de Ronçana, Vallès Oriental)
62- Sant Miquel dels Martres (Caldes de Montbui, Vallès Oriental)
63- Can Carerac (Caldes de Montbui, Vallès Oriental)
64- Carrer Balmes/carrer Espartero (Caldes de Montbui, Vallès Occidental)
65- Mas Manolo (Caldes de Montbui, Vallès Oriental)
66- Camp d'en Ventura de l'Oller (Santa Perpètua de Mogoda, Vallès Occidental)
67- Santa Maria de les Feixes (Cerdanyola del Vallès, Vallès Occidental)
68- Poble Sec (Sant Quirze del Vallès, Vallès Occidental)
69- Can Feu (Sant Quirze del Vallès, Vallès Occidental)
70- La Salut (Sabadell, Vallès Occidental)
71- Can Jofresa (Terrassa, Vallès Occidental)
72- Can Tintorer (El Papiol, Baix Llobregat)
73- Can Pedrerol (Castellbisbal, Vallès Oriental)
74- Can Reverter o can Perals (Sant Vicenç dels Horts, Baix Llobregat)
75- Vila Vella (Sant Boi del Llobregat, Baix Llobregat)
76- Sant Martí Sarroca (Alt Penedès)
77- Darró (Vilanova i la Geltrú, Garraf)
78- Tomoví (Albinyana, Baix Penedès)
79- El Vilarenc (Calafell, Baix Penedès)
80- Plans d'en Jori (Montblanc, Conca de Barberà)
81- La Clota o el Rincón del César (Creixell, Tarragonès)
82- Tarraco (Tarragonès)
83- El Burguet (Alcover, Alt Camp)
84- Les Planes del Roquís (Reus, Baix Camp)
85- Els Antígons (Reus, Baix Camp)
86- El Vilar (Reus, Baix Camp)
87- La Buada o l'Espluga Pobra (Reus, Baix Camp)
88- El Brugar (Reus, Baix Camp)
89- Mas del Coll (Riudoms, Baix Camp)
90- Mas de l'Antoni Corts (Riudoms, Baix Camp)
91- Timba del Castellot (Riudoms, Baix Camp)
92- Molins Nous (Riudoms, Baix Camp)
93- L'Aumedina (Tivissa, Ribera d'Ebre)
94- Mas del Catxorro (Benifallet, Baix Ebre)

Figura 1. Mapa de localización y agrupación por zonas de los principales hornos y alfares de Catalunya.

La mayor parte de los talleres de la costa están vinculados a la creación de un excedente vinario que estaba destinado a su comercialización. La fabricación cerámica de estos talleres está centrada en la producción de ánforas en un alto porcentaje, pero también en una completa gama de productos que podemos agrupar en ánforas, *dolia*, cerámicas comunes y de imitación de importaciones (paredes finas y africanas de cocina), materiales de construcción y elementos diversos.

En este trabajo, a pesar de tener presente un área más extensa (Miró 1988; Revilla 1995), que corresponde con el área catalana, en la que pudimos agrupar en un mapa ya clásico, cinco grandes áreas de concentración, de las cuales, las dos situadas más al norte se ciñen a esta área del nordeste (Fig. 1).

Nos centraremos en el análisis de los talleres en los que se han practicado intervenciones arqueológicas que han permitido su excavación en extensión. Algunos han sido fruto de acciones intensivas de salvamento: Fenals, en 1984; Collet-Est, en los años 2002 y 2003; otros, como Llafranc, son producto de la suma de diversas intervenciones parciales de salvamento a través de un largo período que se extiende entre los años 1981 y 2015. Finalmente, un último taller, Ermedàs, es el resultado de una excavación programada entre 1999 y 2017. Además de estos, mejor conocidos, hay una constelación de noticias y localizaciones que pueblan el mapa, pero aportan poca información complementaria (Tremoleda 1996; 2000), ya que su localización fue resultado mayoritariamente de la especulación urbanística de la costa durante los años 60 y 70 del siglo pasado. Su documentación se realizó de forma precaria y gracias al meritorio esfuerzo de estudiosos y eruditos locales, pero sin los medios y la formación conveniente. Estas diferencias, incluso entre los cuatro primeros, podrían condicionar la "calidad de los datos" o la homogeneidad de los resultados. En todo caso, notamos entre ellos diferencias de concepción e implantación y cumplen condiciones diversas en relación con su entorno inmediato, por lo que proponemos clasificarlos en diversas categorías. Unas categorías que establecimos en su momento (Tremoleda 2008: 131-135) y que, a la luz de nuevos datos, puede ser precisada un poco más.

ORGANIZACIÓN DE LOS TALLERES. ESPACIO Y PROPIEDAD

Hemos dicho antes que los modelos son diferentes según las zonas. Algunas de las áreas mejor conocidas o exploradas presentan variantes significativas. Las excavaciones y prospecciones realizadas en el área de la Narbonense permiten avanzar que no parece que haya ninguna relación particular entre la distribución geográfica de las *officinae* y sus dimensiones, excepto en las de mayores dimensiones, que siempre están bien situadas en relación con los territorios más ricos y mejor comunicados. Las variaciones de superficie y, por tanto, de capacidad de producción responden, sin duda, a necesidades diferentes (Laubenheimer 1985: 213). En general, los talleres están asociados a los valles fluviales, a una vía terrestre o a la costa, si bien esta búsqueda de puntos cercanos a la costa parece menos sistemática en la Narbonense que en la zona layetana o en la costa tirrénica de Italia, lugar donde se agrupan en torno a los centros de Etruria (Orbetello, talleres de *Sestius* en Cosa), Lacio (talleres de Astura, el lago Fondi y la parte baja del río Garigliano), Campania (Falerno, Cales, Dugenta, región del Vesubio) y Calabria (Hesnard *et alii* 1989). En la zona de la *Narbonensis* la extensión ocupada por las oficinas en función de su importancia se puede evaluar por cartas de distribución de objetos, que permitía clasificar los centros de fabricación en tres grupos: 1) pequeños talleres que ocupan un cuarto o media hectárea; 2) talleres medianos que ocupan una superficie del orden de una hectárea; y 3) los grandes talleres que ocupan entre 2 y 2,5 hectáreas (Laubenheimer 1985: 212-213). J.-P. Morel, para hablar de las producciones artesanales del final de la República en Italia, en cambio, diferenciaba entre propiedades de "personas morales" y colectividades, por un lado, y particulares por el otro. En el primer grupo destacaba las colectividades civiles, entre las que diferencia las producciones de ciudades y las del Estado; las colectividades militares con producciones del ejército; y las colectividades religiosas con producciones de santuarios como los de Diana Tifatina en Cápua o el de Ceres en Pompeya (Morel 1983: 29-34).

Se impone, por lo tanto, una pregunta ¿dónde escoger la instalación de una *officina*? Geológica y geográficamente se han documentado diversas zonas propicias, pero la mayoría fueron instaladas en los valles limosos, en llanuras aluviales o en playas abiertas. El primer aspecto que llama poderosamente la atención al examinar en detalle talleres de fabricación de cerámica de la zona gerundense es el de su distribución geográfica por zonas y por funciones.

Encontramos una disposición que sigue unos ejes bien marcados según la geomorfología del territorio. En éste se definen dos zonas de concentración claramente diferenciadas: la primera tiene como límites, por la parte norte, los contrafuertes más orientales de los Pirineos, repartidos en tres unidades diferentes, la Albera, al norte y la Sierra de Roda y del Pení que cierran por el noreste hasta el cabo de Creus. Este límite montañoso está delimitado en la parte baja por los cursos de la Muga y del Manol, al norte de éstos el único yacimiento de entidad es Roses. Al sur se abre la llanura alto empordanesa, delimitada por el curso del Ter y por el macizo del Montgrí. Este

espacio concentra gran cantidad de yacimientos, vertebrados por el Fluvià. La otra zona sigue el contorno de la línea de la costa, que se inicia sobre todo en el Baix Empordà y llega hasta la Selva, definida por un estrecho pasadizo entre el mar y el extremo norte de la Cordillera Litoral, comenzando por la zona de Begur, las Gavarres hasta las elevaciones de la Marina de la Selva y el curso del Tordera que cierra por el sur.

Esta repartición geográfica corresponde a una diferenciación clara entre los hornos del interior, en un espacio interfluvial, que aprovecha los sedimentos de las terrazas fluviales y los de la costa. Los primeros, en general, son de poca entidad, vinculados a asentamientos agrícolas y que producían en función de las necesidades de éstos: cerámica de uso cotidiano para la cocina y la mesa, así como material de construcción para las reformas, remodelaciones y ampliaciones de los establecimientos rurales. Sin embargo, en este entorno encontramos talleres de mayor entidad y que nutren un área mayor, como veremos en el caso de Ermedàs. Los de la línea de la costa son alfares de mayores dimensiones, mejor equipados y preparados. Eran auténticas industrias, capaces de fabricar en cadena para satisfacer unas necesidades inmediatas, sobre todo envasar el vino del territorio que se destinaba mayoritariamente a la exportación. Por otra parte, esta concentración costera de los hornos anfóricos, debía ser mucho más intensa, pero la construcción moderna de la Costa Brava ha impedido, de manera irreversible, la conservación completa de otros centros. Su instalación se veía facilitada por unas condiciones costeras óptimas en forma de pequeñas playas y calas. Aun así, podemos ver como las noticias y hallazgos nos marcan un largo rosario de establecimientos que comenzando por el cabo de Creus poblaban muy densamente sobre todo la costa del Baix Empordà: Llafranc, Sant Esteve de la Fosca, Palamós, Collet-Est, Cala del Forn y Cap Roig en Calonge, Platja d'Aro, S'Agaró, La Caleta, Tossa de Mar, Platja de Fenals (Tremoleda 1996), que enlazaría ya con Malgrat y la costa del Maresme, aún más rica en concentración de talleres.

Tipos y organización de los talleres de producción cerámica

En este apartado queremos ahondar en la diferenciación de los diversos talleres, porqué a pesar de disponer en muchos casos de estructuras semejantes en el aspecto físico y organizativo, internamente podían darse casuísticas muy diversas, de propiedad, de condición social y jurídica de los trabajadores, de organización del trabajo, etc. Todos estos son aspectos muy complejos y difíciles de percibir desde el aspecto material que proporcionan las excavaciones, máxime cuando el testimonio epigráfico relacionado con los centros es, cuando menos, mezquino. Para los aspectos de morfología y tecnología de los hornos y a los ámbitos funcionales de los talleres alfareros remitimos a algunos trabajos recientes y a una extensa bibliografía al respecto (Coll 2008: 113-125; Díaz 2008: 93-111), así como a la actualidad sobre hornos y talleres (Bernal *et alii* (eds.) 2013).

¿Qué sabemos sobre la organización de los talleres en nuestro territorio de estudio? ¿tenemos a disposición datos suficientes para poder distinguir tipos de talleres diferentes o debemos limitarnos a aspectos meramente teóricos? Para responder estas preguntas es evidente que no tenemos a disposición una buena gama de yacimientos excavados en extensión que permita realizar una comparación en términos absolutos. Sin embargo, los alfares no son elementos aislados que funcionan por dinámica propia, sino que se insertan en una realidad compleja del poblamiento de un territorio (Burch *et alii* 2015: 117-151); de otra forma, es fácil caer en planteamientos simplistas que adolecen de profundidad analítica. Sin duda, su ubicación se debe a unas condiciones geográficas y geomorfológicas como la calidad del suelo, el relieve, la vegetación, los recursos hídricos, las posibilidades de circulación y posición de vías, las condiciones de la costa. Otro aspecto que cabe considerar es el de conocer la vinculación que tiene con la ocupación económica del territorio, si hablamos de un contexto urbano o rural, si nos encontramos en un *fundus* con un parcelario definido, si dispone de terrenos dedicados a tipos de cultivos determinados, de equipamientos de actividad agrícola, etc. Finalmente, en un tercer nivel, deberíamos considerar aspectos del devenir histórico y de su arquitectura, como el periodo cronológico de la actividad total, las fases que ha conocido, los hiatos de ocupación que ha tenido a lo largo de la historia; también el tipo de construcción y su calidad, la superficie ocupada, los espacios que la componen y si manifiestan jerarquización. Existe una extensa nomenclatura latina para denominar los diversos establecimientos romanos, difícil de captar las diferencias que estas pueden aportar, ya que muchas veces pueden parecer sinónimos y, por otra parte, la dificultad que las evidencias materiales sean suficientemente explícitas para definir los establecimientos por ellas mismas (Fig. 2).

El ensayo para definir los tipos de establecimientos industriales que podemos diferenciar en el área del nordeste hispano se basa en los restos estructurales y, sobre todo, en los diversos elementos que se fabrican, de manera que podemos avanzar los siguientes grupos: industrias urbanas comunitarias; industrias urbanas privadas; industrias situadas en un *vicus*; alfares dependientes de un *fundus*, talleres de ámbito rural con producción diversificada y especializada; y los simples hornos de tejas.

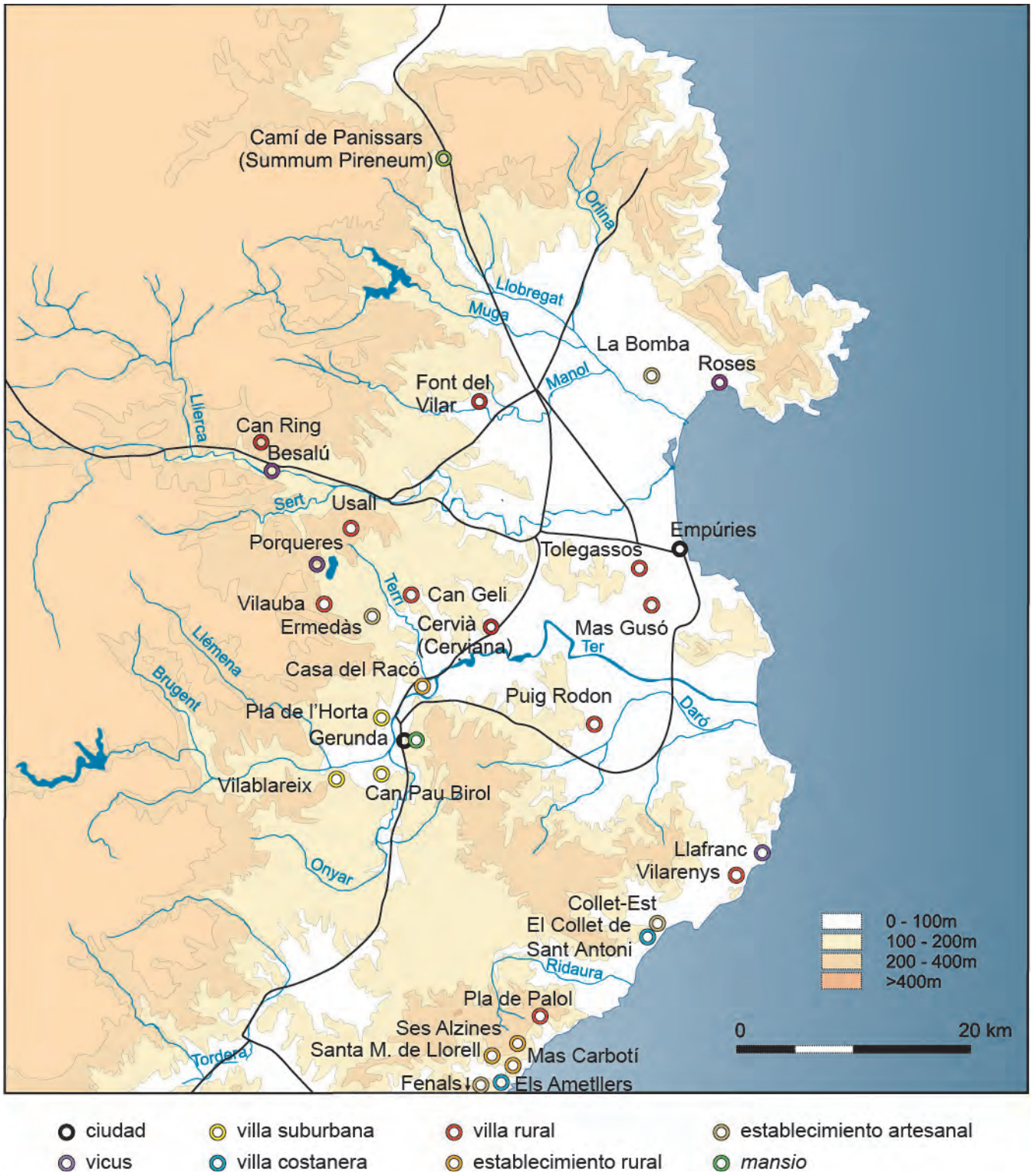


Figura 2. Localización de los diversos tipos de yacimiento romano en el nordeste de Cataluña.

1- INDUSTRIA URBANA COMUNITARIA

Se conoce en Empúries una producción ciudadana de *tegulae* romanas que están marcadas con la estampilla *ΔHM* (Fig. 3), sin duda abreviatura de *ΔHMOY* o *ΔHMOΣION* (del *demos*), de las cuales se han conservado 6 ejemplares (Tremoleda 1997: 98-99). Esta industria ciudadana, de la que no conocemos las instalaciones, pero debemos suponer en el entorno urbano de la Neápolis griega, probablemente estaba limitada al servicio del común y únicamente fabricaba ladrillos, en función de las necesidades edilicias que generaba la ciudad, básicamente

Figura 3. Estampilla sobre *tegula*, con la grafía griega *ΔHM*, procedente de Empúries.

construcción y reparación de edificios públicos y religiosos (Morel 1983: 29-34).

2- INDUSTRIA URBANA PRIVADA

En la actualidad, el mejor yacimiento para comprender una industria alfarera romana en contexto urbano de Cataluña es el yacimiento de Illa Fradera en Badalona, asociado al conocido productor de ánforas para transporte de vino *M. Porcius* (Padrós *et alii* 2013). En el nordeste no tenemos un yacimiento semejante y no parece que Empúries pueda aportarlo. Sin embargo, en esta ciudad durante el siglo I estuvo en funcionamiento una industria dedicada a la fabricación de salazones y de ella vamos a tratar. Es muy probable que se trate de la conocida factoría instalada en la Neápolis (Tremoleda 2014: 42-53). Esta actividad necesitaba recipientes para envasar el producto y venderlo. El alfar anfórico, cuyos restos aún no se han podido localizar, producía ánforas del tipo Dressel 8 emporitanas (Nolla 1974-1975: 175-180; fig. 19-22; Tremoleda 2000: 126-128, fig. 157-170). Estas ánforas llevan asociada abundante epigrafía: las marcas *VENVS, SVA, ANTH, VMAI* y un sello circular están relacionadas con dicho tipo de envase. De este último se conoce un solo ejemplar sobre Dr. 8 emporitana sin estar asociada a ninguna otra. Esta estampilla circular presenta especialmente dificultades de lectura, aunque los signos que se aprecian en el interior parecen alfabéticos. Si contemplamos la propuesta que hicimos en su momento (Tremoleda 2000: 205-207) podría tratarse de las iniciales de los *tria nomina C.O.C.,* la lectura debería desarrollarse como *C(aius) O(ctavius) C(arbo),* en nominativo o *C(ai) O(ctavi) C(arbonis)* si estuviese en genitivo. Esto nos permitiría asociarla a un magistrado ampuritano bien documentado a mediados del siglo I d.C. (Aquilué *et alii* 1984: 128; IRC III: núm. 45, pl. XXV).

Los hallazgos anfóricos se concentraron en la ciudad romana, particularmente en la casa romana núm. 1 o de los mosaicos y en la casa que queda al norte de ésta, solamente sondeada parcialmente. Gracias a la estampilla *ANTH* sobre un pivote de ánfora Dr. 2-4, hallada en las necrópolis emporitanas (Almagro 1955: 100, fig. 82, 6), sabemos que también se producía vino en el territorio emporitano y que los envases se fabricaban en el mismo taller. Eso nos proporciona datos para conocer Empúries como zona de instalación y pone en relación la producción vinaria y la industria de salazón a través de la estampilla *ANTH,* pero no sabemos si se trata de propiedad o, simplemente, de encargos diversos realizados en la misma alfarería.

Al respecto, me parece muy interesante, ya que pueden servir como ilustración del modo de funcionamiento de las industrias y de la relación legal entre los personajes que trabajan en ellas, el estudio de las tabletas halladas en la casa de *L. Caecilius Iucundus* de Pompeya que nos hablan de la fábrica de *garum* de *A. Umbricius Scaurus*. Supone un ejemplo real que puede servir para imaginarnos funcionamientos semejantes. Las ánforas de *garum* de la fábrica de *A. Umbricius Scaurus* demuestran que está dividida en muchas *officinae*. Éste dirige personalmente una; al frente de cada una de las otras hay un liberto, a menudo un ex-esclavo de *Umbricius*. Los jefes de *officinae* son*: A. Umbricius Abascantus*, (*A*?) *Umbricius Agathopus*. Un tal *A. Stabonius* parece que también lo fue, y un liberto imperial, *Martialis Aug(usti) l(ibertus),* trabajaba en la fábrica. Los nombres de los libertos se escriben en ablativo acompañado de *ab*, o en genitivo. Dado que *Abascantus* y *Agathopus* también figuran sobre ánforas en ablativo precedido de *ab*, en dativo-ablativo solo o en genitivo, es posible que hubiera aún más jefes de *officinae*: una tal *Umbricia*, *Umbricia Fortunata* y *Eutyche*, esclava de *Scaurus*. Finalmente, diversas ánforas llevan el nombre de *A. Umbricius Scaurus*, pero, sin ninguna indicación más que muestre de que *officina* provienen.

Las peculiaridades de este negocio, admirablemente descrito por Andreau gracias a las tabletas conservadas, le permiten reflexionar sobre determinados puntos interesantes que se desprenden de la información (Andreau 1974: 296-299). Por una parte, es muy posible que estos hombres y mujeres libres y estos esclavos no hayan trabajado conjuntamente, es decir, que no sean contemporáneos. Algunos libertos empleados de *Scaurus* no son antiguos esclavos suyos, pueden ser de otras familias más modestas que al haber tenido que renunciar a la plaza que ocupaban en la clientela del antiguo amo, hayan sido englobados en otra clientela, o tal vez fueran independientes.

Este ejemplo pompeyano, sin duda es de unas proporciones infinitamente mayores que el ejemplo emporitano que traemos a colación, pero puede servir para constatar una serie de aspectos importantes. Se ve como el concepto moderno de profesión es inadecuado. Las personas influyentes se definen por su estatuto

jurídico, por la situación social y por los medios financieros, no por su profesión. Frecuentemente tienen más actividades y pueden cambiar. Si es indispensable atribuirles una actividad principal, son antes que nada propietarios de bienes raíces. El mismo sistema es válido para algunos de sus libertos y esclavos, a los que ha concedido mayor confianza y que se encargan de la gestión de uno u otro de sus negocios. Estos libertos se definen por la plaza que, gracias al amo, ocupan en la jerarquía social, más que por "el oficio" que ejercen.

La asociación de estampillas que encontramos sobre las ánforas Dr. 8 de Empúries podrían indicar un tipo de funcionamiento semejante: el sello *VMAI* y la estampilla circular se han encontrado una sola vez y no asociados con otros; mientras que el sello *ANTH*(*us* o *rax*) es omnipresente (figura en más de 25 ejemplares) (Fig. 4) y aparece solo o asociado con *SVA(vis); VENVS(tus),* por su parte, aparece con sólo dos ejemplares, también aparece solo y asociado a *SVA(vis)*; y este último, siempre lo encontramos acompañado de otro. Estas dobles estampillas parecen hablar de asociación en el taller, de una actividad común de dos artesanos, sin que podamos determinar en qué estadio del proceso de fabricación intervienen. Mientras que *SVA(vis)* podría corresponder al nombre de un operario con responsabilidad en alguna sucursal o establecimiento, la importancia de *ANTH*(*us* o *rax*) es indiscutible y podría corresponder a un encargado general del negocio, más si tenemos en cuenta que esta es la marca que aparece sobre ánfora vinaria. Esta estampilla es la única que se ha hallado fuera del marco ampuritano, en las escombreras de la villa cercana de Tolegassos (Casas 1989: fig. 95, 2) y en Badalona (Comas 1985: 129, fig. 57, 4 y 8; 1997, núm. 221 y 222). Además, se intuye una relación especial en el aspecto prosopográfico, ya que si del nombre,

Figura 4. Sello *ANTH* sobre pivote de ánfora del tipo Dr. 8 emporitana, hallada en Empúries.

que es claramente de origen griego, desarrollamos la raíz *Anth* como *Anthrax* (Ἄνθραξ), se podría intuir una compleja relación familiar de dependencia entre siervo o liberto y patrón, en la cual el primero tendría como nombre identificativo el *cognomen* del segundo (*Carbo* = *Anthrax*), aunque con el nombre griego transcrito en grafía latina, debido a su origen. De esta forma, la nomenclatura serviría para afirmar la vinculación (Favre 1981: 93-121).

3- INDUSTRIA EN UN *VICUS*

Uno de los factores determinantes para la definición de un *vicus*, faltos de epigrafía específica como estamos, es que disponga de una situación geográfica dominante y una larga ocupación. Se trata pues de establecimientos de dimensiones superiores a una villa e inferiores a una ciudad, con funciones residenciales y productivas relacionadas con el territorio próximo y una variedad de atribuciones y prerrogativas que se podían dotar de valor jurídico. Podían poseer organización política y tener derecho a ejercer la justicia, control fiscal sobre mercancías en su puerto y tener mercados para el comercio y cargos escogidos anualmente, los *magistri vici*.

El ejemplo que analizamos a continuación se trata de un complejo industrial que estaba formado por dos partes, el taller cerámico y la planta de vinificación para el procesamiento del vino. En la zona catalana los encontramos implantados en el territorio inmediato de una ciudad, como El Moré respecto a *Iluro* (Mataró) y quizás la Aumedina, en relación con *Tivissa (*Revilla 1993; 1995: 165-171) o en un *vicus*, como sería el caso de Llafranc.

Las diversas campañas e intervenciones arqueológicas realizadas en Llafranc demuestran que en la antigüedad este establecimiento no fue una simple villa (Nolla *et alii* 1982: 147-183; Barti y Plana 1989: 137-146; Barti y Plana 1993a: 87-99; 1993b: 72-73; Llinàs y Sagrera 1993: 105-127), sino un importante centro de comercialización de la producción agrícola. Podríamos hablar, más bien, de una aglomeración semiurbana relacionada con un territorio agrícola, pero que no vive necesariamente de la agricultura, sino que concentra diversos sectores del artesanado, instalados en este contexto por las facilidades que comporta su situación privilegiada, para recibir materias primas y, sobre todo, para la distribución de los productos elaborados. En este entorno, es perfectamente reconocible una alfarería que fabricaba una enorme variedad de productos cerámicos.

A pesar de los restos parciales conservados, hoy sabemos que la estructura se organizaba en dos partes separadas: una planta de vinificación construida en una colina, y el alfar, en la parte baja, separada por el curso de un arroyo. La planta estaba formada por un edificio de dos prensas, como mínimo, en la parte superior (Fig. 5), una zona central con depósitos y en la parte inferior, una cella vinaria. Esta estructura en terrazas facilitaba el trabajo de decantación por gravedad del mosto que, finalmente, realizaba el proceso de fermentación en *dolia*. El alfar, a pesar de la atomización de las intervenciones, ha sido posible agruparlo en un solo plano (Fig. 6) y establecer una secuencia evolutiva en tres fases diferentes (Burch *et alii* 2013: 320-333).

Figura 5. Fotografía del sector de las prensas, visible actualmente, en la ladera del cerro de Santa Rosa, Llafranc.

una cámara de cocción superior sustentada por arcos de ladrillo. Los datos parecen indicar que funcionaron durante esta primera fase de la alfarería. El primero (Fig. 6, 4A) había cocido ánforas Dr. 2/4, posiblemente Dr. 7/11 y cerámica común. El segundo (Fig. 6, 4B), no sabemos qué cocía y el último (Fig. 6, 4C) coció *tegulae* e *imbrices*. Además, había otros hornos de planta circular (Fig. 6, 6-8). En otra área industrial de la alfarería se localizaba hacia el noroeste, en concreto, un secador de piezas con una importante remesa de *tegulae* crudas extendidas (Fig. 7) y un vertedero (Fig. 6, 3a).

A principios del siglo II se inicia una nueva fase constructiva de la alfarería, caracterizada por una serie de transformaciones importantes de las viejas instalaciones. Entre ellas cabe mencionar la habilitación de un pequeño almacén de

Los registros arqueológicos relacionados con esta fase constructiva han proporcionado TSI, TSSG (Drag. 29), cerámica de paredes finas y ánfora Pascual 1 y Dr. 7/11, con una datación hacia el primer cuarto del siglo I d.C. y la primera fase llega hasta inicios del siglo siguiente, durante la que se intuye la construcción de un gran edificio con naves que definen un espacio cuadrado que encierra un patio central con una longitud total, de este a oeste, que supera ligeramente los 39 m. El espacio interior se repartía en una serie de estancias perfectamente alineadas y separadas. Se han delimitado las dos cámaras de los extremos, es decir, la oriental y la occidental (Fig. 6, 1A y 1B), de planta cuadrada de unos 5 m. de lado y un espacio sin compartimentar (Fig. 6, 1C). Existen balsas de decantación cerca del edificio y también se conoce la existencia de diversos hornos cerámicos, de planta rectangular (Fig. 6, 4A, 4B y 4C), con una estructura y unas proporciones similares: una cámara de combustión de planta rectangular de 5 m. por 2,95 m. y

Figura 6. Disposición en planta de las estructuras documentadas hasta el momento en el sector del alfar de Llafranc, Palafrugell, en relación con la trama urbana actual.

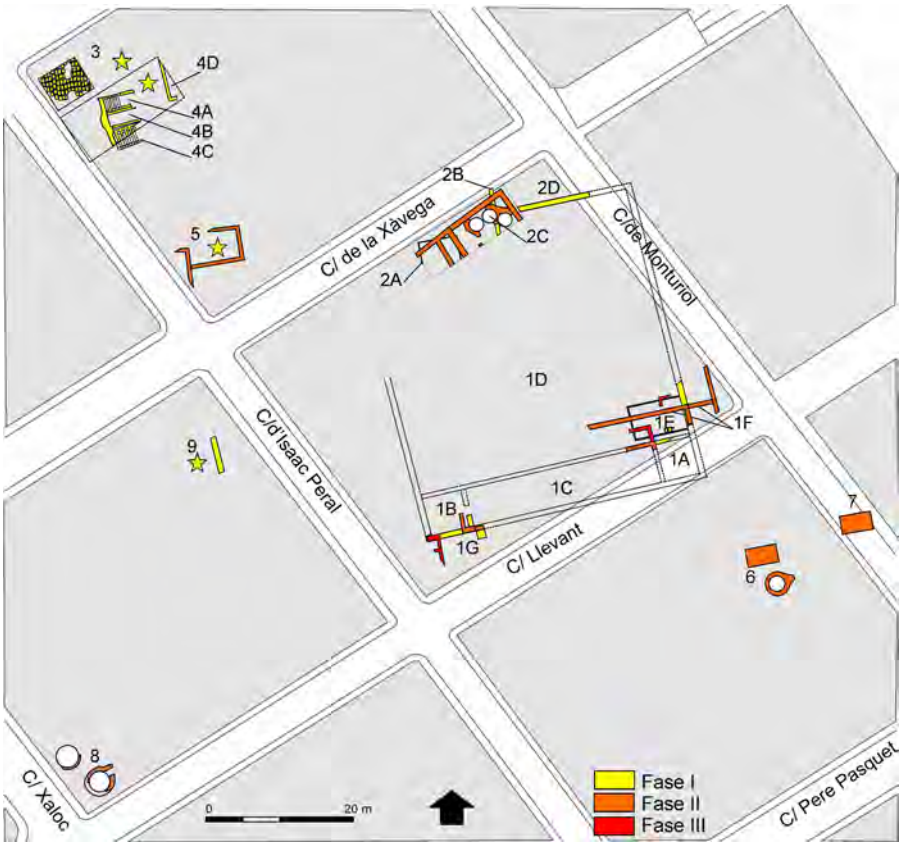


Figura 7. Excavación de salvamento realizada en 1981, durante la que se halló el secadero de *tegulae*, con las tejas extendidas antes de la cocción.

dolia emplazado justo encima de los niveles de abandono de la fosa de decantación (Fig. 6, 1E). El material de los niveles de construcción lo datan hacia la época de Trajano y en un momento incierto del primer tercio del siglo II, un incendio lo destruyó. La balsa y las estructuras cercanas (Fig. 6, 2A i 2B) se cubrieron para construir encima un nuevo edificio de tipo industrial y más adelante se añadiría una habitación en el lado noreste. En su interior se descubrieron los restos de tres pequeños hornos circulares de 1'60 m. de diámetro (Fig. 6, 2C). Los materiales de los niveles de amortización permiten datarlos en torno al tercer cuarto del siglo II.

La tercera fase del alfar está representada por una importante reforma del edificio en el paso de los siglos II al III. Las habitaciones se habilitan para uso residencial; se reestructura la organización interna de las dependencias, se construyen nuevos pavimentos y las paredes se decoran con motivos geométricos y vegetales pintados. Los materiales precisan la cronología hacia el reinado de Septimio Severo: TSSG (Drag. 45) y producciones africanas (Hayes 34, 6B i C, 26 y 140). Este edificio funcionó sin cambios aparentes hasta el siglo IV. A pesar de la transformación en hábitat de una parte, el alfar continuó en plena actividad. Así, entre los siglos II y III funcionaron dos hornos de planta circular (Fig. 6, 8).

Llafranc fue el centro alfarero más importante de la zona, dadas las condiciones geográficas y el largo período de actividad que se documenta, por la función de los productos, por el mercado al que estaban destinados y por la distribución que tuvieron posteriormente. La variedad de productos que se fabricaron es importante: ánforas, *dolia*, cerámica común y material de construcción (Fig. 8).

La cerámica común oxidada forma un grupo relativamente complejo. El grueso importante lo forma el repertorio de la cerámica común oxidada. Entre estas encontramos urnas, jarras y botellas, escudillas, vasos y platos, destinados a la mesa; mientras que otras formas se dedicaban a cocinar y a preparar alimentos eran tapaderas, ollas, cazuelas, barreños, morteros. La producción de cuencos carenados y de perfil engrosado se han usado como elemento para datar contextos de segunda mitad del siglo II (Casas *et alii* 1990: 69-76). Finalmente debemos mencionar las piezas de despensa, los recipientes para guardar provisiones, que son piezas muy robustas y de gran tamaño, en realidad tinajas o pequeños *dolia*. Las imitaciones de la cerámica africana de cocina, que reproducen las formas propias de la producción original: platos/tapadera, cazuelas de borde almendrado y, también, grandes platos de la forma Lamboglia 9 y Lamboglia 10A o B / Hayes 181. Las paredes finas, en cambio, son piezas para el servicio de mesa. La forma más corriente y específica del taller es la de las escudillas de paredes finas y labio engrosado, propia de la segunda mitad del siglo II, que definen formas hemisféricas y globulares, de perfil continuo y sin crestas marcadas. Otras formas son menos frecuentes, como una pequeña jarra de perfil muy estilizado y decoración incisa en el cuerpo.

El repertorio formal de la cerámica de cocina es más limitado debido a que responden a unas líneas y unos perfiles más simples. Se producen unas formas estandarizadas, muy funcionales, con poca variabilidad morfológica, platos con la base plana, ollas, la forma más habitual, de perfil en S, con el borde exvasado, y las cacerolas, más anchas y bajas, con un cuerpo de tendencia más globular.

Los *dolia* eran un material destinado a formar parte del equipamiento de la villa y se instalaban en las explotaciones, formando las *cellas* vinarias. La forma de estos grandes contenedores es muy estándar, de perfil general globular, con la base plana y un borde plegado y engrosado con la parte superior plana y moldurada por la cara externa.

Los envases anfóricos que se fabrican en Llafranc desde época de Augusto hasta el siglo III son los tipos Tarraconense 1, Oberaden 74, Pascual 1, Dr. 2-4, Dr. 7-11, G. 4 y, probablemente, un tipo similar a

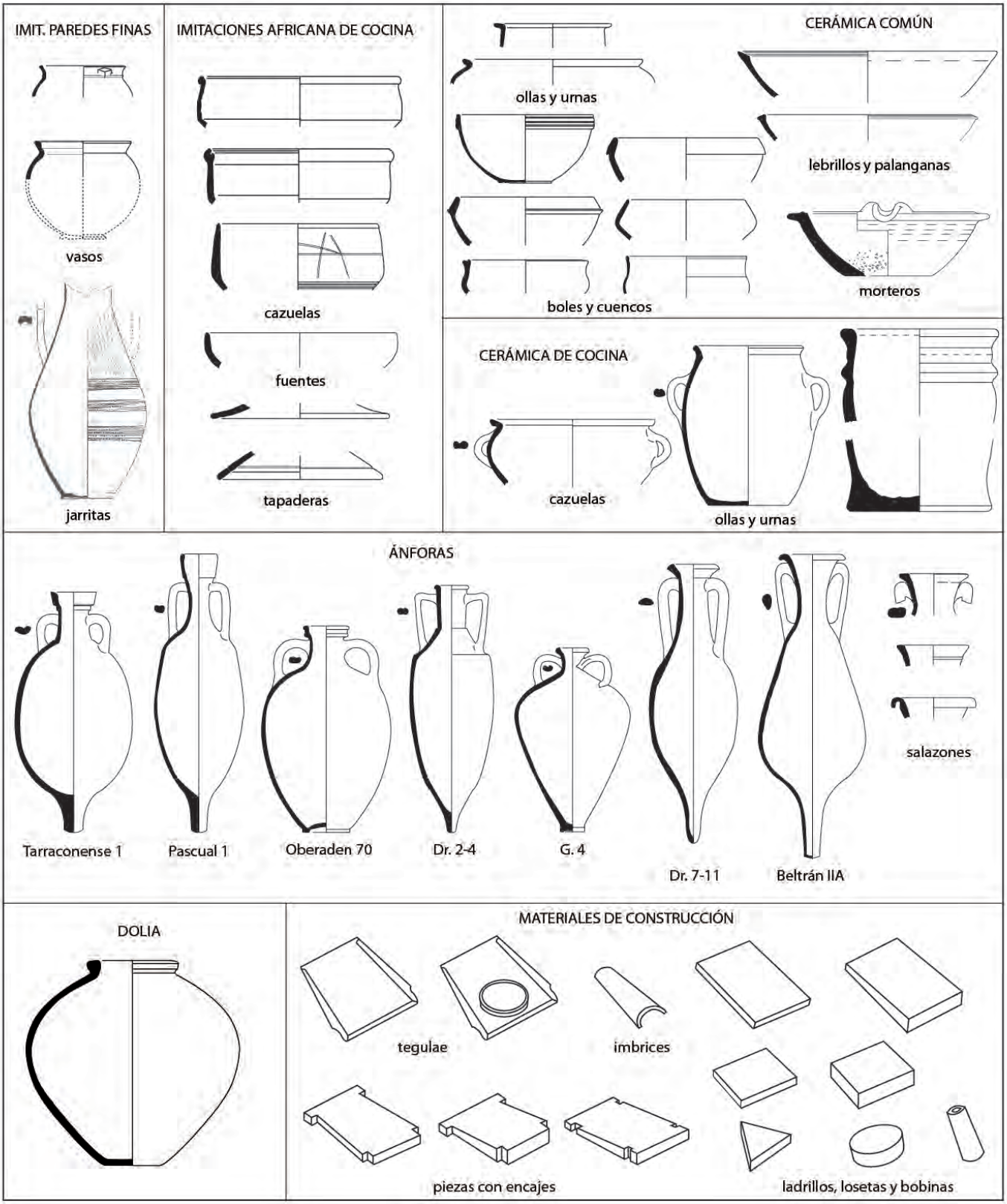


Figura 8. Cuadro resumen de la producción cerámica de la alfarería de Llafranc.

la Beltrán IIA, formas creadas mayoritariamente para vino y en algún caso para salazones.

En Llafranc se produjo también una amplia gama de material de construcción. Los tipos más corrientes son tejas para las cubiertas, que combinaban la teja plana (*tegula*), a veces con agujero para la función de chimenea, y la curvada (*imbrex*).

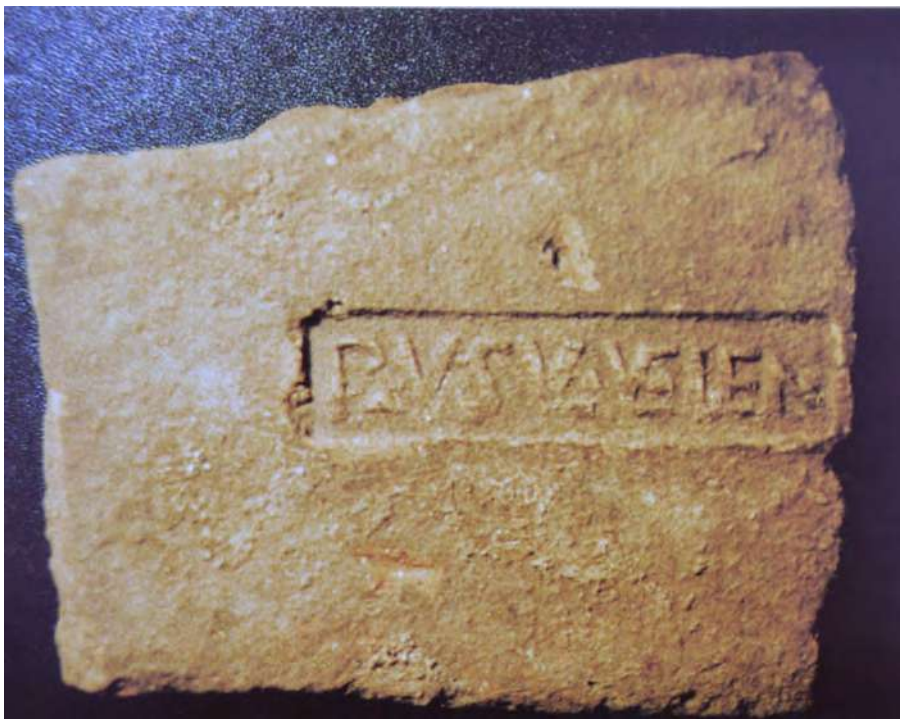
También se fabricaban ladrillos cuadrados, triangulares y rectangulares, de estos últimos se hacía una variedad con un grosor mayor en un lado que en el otro que servían para la construcción de arcos. Una buena variedad de piezas estaba destinada a la construcción del sistema de calefacción de los complejos termales: se hacían piezas cilíndricas y cuadradas para crear piletas de hipocausto, piezas con encajes para los arcos que sostenían las bóvedas y permitían dejar espacios vacíos para la circulación del aire caliente, al igual que las bobinas permitían crear las *concamerationes*, un espacio vacío en las paredes de las termas.

Las marcas conocidas del taller corresponden a diversos personajes. En primer lugar, una persona libre: *P. VSVL. VEIENT, P(ublius) Usul(enus) Veient(onis)* (Fig. 9), con toda probabilidad el propietario de la industria, que sella sobre ánfora Pascual 1, *dolia* y tégula. Hay toda una serie de personajes, posiblemente de condición servil, vinculados a la producción de material de construcción, que solo conocemos por sus *cognomina* (*PRI(mus), SEC(undus), QVIETVS, HERM(es), MVL(us)*) (Christol y Plana 1997: 75-95; Tremoleda 1998: 231-241; 2000: 209-213; Barti *et alii* 2004: 95-133).

Figura 10. Lápida conservada en Narbona dedicada al magistrado municipal *P. Vsulenus Veiento.*

Esta industria estaría vinculada, como mínimo desde el momento fundacional, en época augustea, a un magistrado municipal de Narbona: *Publius Usulenus Veiento*, seguramente en régimen de propiedad de la factoría y también de propiedad agrícola del interior, en el que se trabajaba la viña como cultivo principal (Fig. 10). Es posible que por esta razón su nombre (*tria nomina*) sea el único de la industria que aparece marcado sobre ánfora (Pascual 1). Respecto al resto de nombres, desconocemos las formas de relación, pueden ser simples trabajadores, serviles o libertos, adscritos a la alfarería o podría tratarse de una vinculación mediante contratos de alquiler de las instalaciones por parte de estos personajes sin propiedad, que poseen únicamente su fuerza de trabajo y producen para un encargo específico, por esta razón ponen su nombre, para reconocer los productos propios. De ser así, los términos del contrato podrían ser semejantes a ejemplos del Digesto o en los papiros de Oxirrinco (*P. Oxi.* L 3595-7). Eso avalaría una situación de dependencia del arrendatario respecto al *dominus*, en el que, si bien el primero se beneficia de las posibilidades inversoras del propietario, en la práctica quedaba sometido no sólo a la dependencia económica sino también a una subordinación socio-jurídica. Este centro proporciona indicios también de una vinculación directa con la Galia Narbonense y rompe con la tendencia a considerar que fue una zona dependiente exclusivamente de la inversión y emigración itálica, dando soporte a la gran importancia que debía tener durante la época alto imperial el puerto de Narbona.

Figura 9. Fragmento de teja con el sello que proporciona el nombre completo de *P. Vsulenus Veiento.*



4- INSTALACIÓN DE UN ALFAR DEPENDIENTE DE UN *FUNDUS*

De esta forma, podemos reconocer una industria artesanal vinculada a un *fundus*, con las instalaciones separadas de la estructura de la villa. Podemos considerar entre estas Fenals y el Collet-Est (Tremoleda 2017a). En ambos casos, las estructuras del taller cerámico están claramente separadas e incluso relativamente distantes de las villas a las que pertenecían, a pesar de que tienen con ellas una vinculación clara. Suele pasar también que no conocemos con suficiente profundidad ni extensión las estructuras y la secuencia de las villas y, por tanto, es difícil ver su funcionamiento sincrónico, lo que aportaría, sin duda, un nivel complementario de información. En este grupo, si bien no de forma exclusiva, tienen un especial protagonismo las villas costeras (Burch *et alii* 2015: 124-129), aunque también puede tratarse de villas suburbanas o de ámbito rural. Por lo tanto, en el entorno de la Costa Brava el criterio geográfico es importante para diferenciar este grupo, aunque no determinante, ya que otros asentamientos costeros no pueden incluirse. Hay que tener en cuenta, pues, otros factores como la existencia de espacios arquitectónicos complejos y lujosos, vinculación de espacios residenciales con espacios productivos, ya sea de transformación o de producción manufacturera y una larga ocupación. Muchas de estas villas tenían contacto directo con el mar, frecuentemente detrás de los arenales que separan las aguas marinas de las tierras del interior, como ocurre en las villas del Collet de Sant Antoni en Calonge o de Pla de Palol (Nolla 2002 (ed.)). Por su situación tiene buena comunicación marítima pero no terrestre. La existencia de la modesta cordillera Litoral Catalana, si bien no era infranqueable, representaba cierto obstáculo que aconsejaba una movilidad más fluida por mar y una relación más directa con las ciudades portuarias de Narbona, Empúries, *Blanda* o las de la costa central, más que con las del interior como *Gerunda*. Algo diferente sucede con la villa romana dels Ametllers en Tossa de Mar, que se ha puesto en relación con pequeñas factorías vinícolas del territorio y también se ha documentado producción cerámica (Palahí y Nolla 2010).

Figura 11. Planta general de la alfarería romana del Collet-Est, Calonge.

4.1. El alfar del Collet-Est

El conocimiento de este yacimiento procede de una excavación preventiva que

Figura 12. Aspecto del nivel de conservación de uno de los hornos excavados en el yacimiento de Collet-Est.

llevó a cabo el Instituto del Patrimonio Cultural de la Universidad de Girona en Calonge durante los años 2002 y 2003. Su proximidad con la villa romana fue considerada razón suficiente para clasificar el lugar como espacio de protección arqueológica, hecho que obligaba a realizar prospecciones intensivas antes de iniciar cualquier tipo de obra. La excavación arqueológica que dirigió sobre el terreno Paula Santamaria puso al descubierto una extensa y completa alfarería romana con una cronología de casi un siglo, construida en un lugar excelente para desarrollar esta tarea, con agua suficiente, arcilla de calidad al alcance, al lado del mar y muy cerca de las estribaciones montañosas de las Gavarres, donde habría una importante masa forestal que facilitaría la obtención del combustible necesario.

Esta zona, asociada a la villa romana, había sido frecuentada en época tardorrepublicana, pero la ocupación por parte del taller cerámico se inicia en el último cuarto del siglo I a.C. y tiene su momento final en torno de mediados siglo I, durante el principado de Nerón (54-68), una cronología muy alta si la comparamos con el resto de los ejemplos. Unas desgracias naturales, un deslizamiento de tierras y un golpe de mar podrían haber sido el detonante de un abandono que, por supuesto, estaba decidido por otras razones de peso (Burch *et alii* 2015: 17-21). Después del abandono, el lugar fue aprovechado de nuevo, al convertirse en uno de los cementerios de la villa, que estuvo en funcionamiento hasta un momento indeterminado de la segunda mitad del siglo V o poco después (Casas *et alii* 2005; Burch *et alii* 2015: 32-54).

Las estructuras conservadas muestran en la parte cercana a la playa dos grandes naves paralelas adosadas (ámbitos 5 y 3), dispuestas de levante hacia poniente, de 45 m. de largo por 13 de ancho, construidas sobre una capa artificial de arenas arcillosas. Estas naves, que conservan únicamente las cimentaciones y los zócalos de los muros, que estaban construidos con piedras y barro, estaban cubiertas a doble vertiente y sostenidas por columnata central con pilastras de madera de las que se han conservado las bases (Fig. 11). En torno a estas construcciones se fueron disponiendo los diversos elementos, 17 hornos (Fig. 12), diversos vertederos, dos grandes balsas de decantación, un conjunto notable de pequeñas cubetas con indicios de cremación y diversas estructuras que formaban parte del alfar.

Cabe destacar que, en la cabecera oriental de estas naves, los ámbitos 8 y 4 coronaban los ámbitos 5 y 6 respectivamente. El primero de ellos fue una despensa y espacio para la preparación de alimentos

Figura 13. Vista general del nivel de destrucción sobre el pavimento hallado en el interior del ámbito 8 del taller del Collet-Est.

en una estructura cilíndrica y tenía unas estanterías de madera fijadas en la pared occidental, repletas de objetos. Este ámbito fue destruido completamente por un corrimiento de tierras que bajaron desde el cerro norte. Adosado al sur y conectado mediante una puerta, había el ámbito 4, que era una habitación que se usó como cocina del alfar, con dos hogares bien documentados en su interior. Fue igualmente destruida y la excavación de este sector proporcionó un conjunto espectacular de objetos funcionales, cerámicos y también metálicos (Fig. 13).

En lo referente a la producción, se constata que era ciertamente diversificada (Fig. 14), pero con una incidencia especial en los recipientes anfóricos que fueron cambiando y adaptándose a lo largo de los años. Tenemos constancia de la fabricación de recipientes de la forma Tarraconense 1, Pascual 1, Oberaden 74, Dr. 2-4 y Dr. 8 (Burch *et alii* 2015: 203-207). Conviene insistir que la producción principal se centró en las Pascual 1, en la primera fase de fabricación, y en las Dr. 2-4, en un segundo momento. No son raras las Tarraconense 1, también en contextos más antiguos y solamente testimoniales las otras dos, Oberaden 74 y Dr. 8. Queda clara la dependencia de este sector artesanal del *fundus* con la producción de vino de cara a la exportación. También queda claro que, en este alfar, ya desde los momentos iniciales de actividad, la voluntad de fabricar *dolia*. Otra parte de la actividad cerámica se centró en la cerámica común, preferentemente para consumo de este *fundus* y tal vez también para la venta exterior. Se trata de un repertorio amplio y bien definido, con jarras, cazuelas, con y sin asas, ollas, urnas, vasos, lebrillos y palanganas, platos, escudillas y cuencos, morteros que reproducen formas bien conocidas de época augustea y de primera mitad del siglo I. Se trata de una producción muy uniforme y de notable calidad técnica, con arcillas bien depuradas y de colores, sobre todo beige y rosado (Burch *et alii* 2015: 207-209). Finalmente, sabemos de la fabricación en cantidades considerables de *tegulae* e *imbrices*. Debemos remarcar la presencia de una curiosa *tegula* triangular, sin duda usada para evacuar las aguas de la cubierta. También tenemos constancia de la fabricación de *bipedales* y ladrillos diversos, así como de *pondera.*

Por lo que se refiere a las marcas impresas, solamente fueron marcados los contenedores de transporte y algunos *dolia*. Con relación a las ánforas hemos identi-

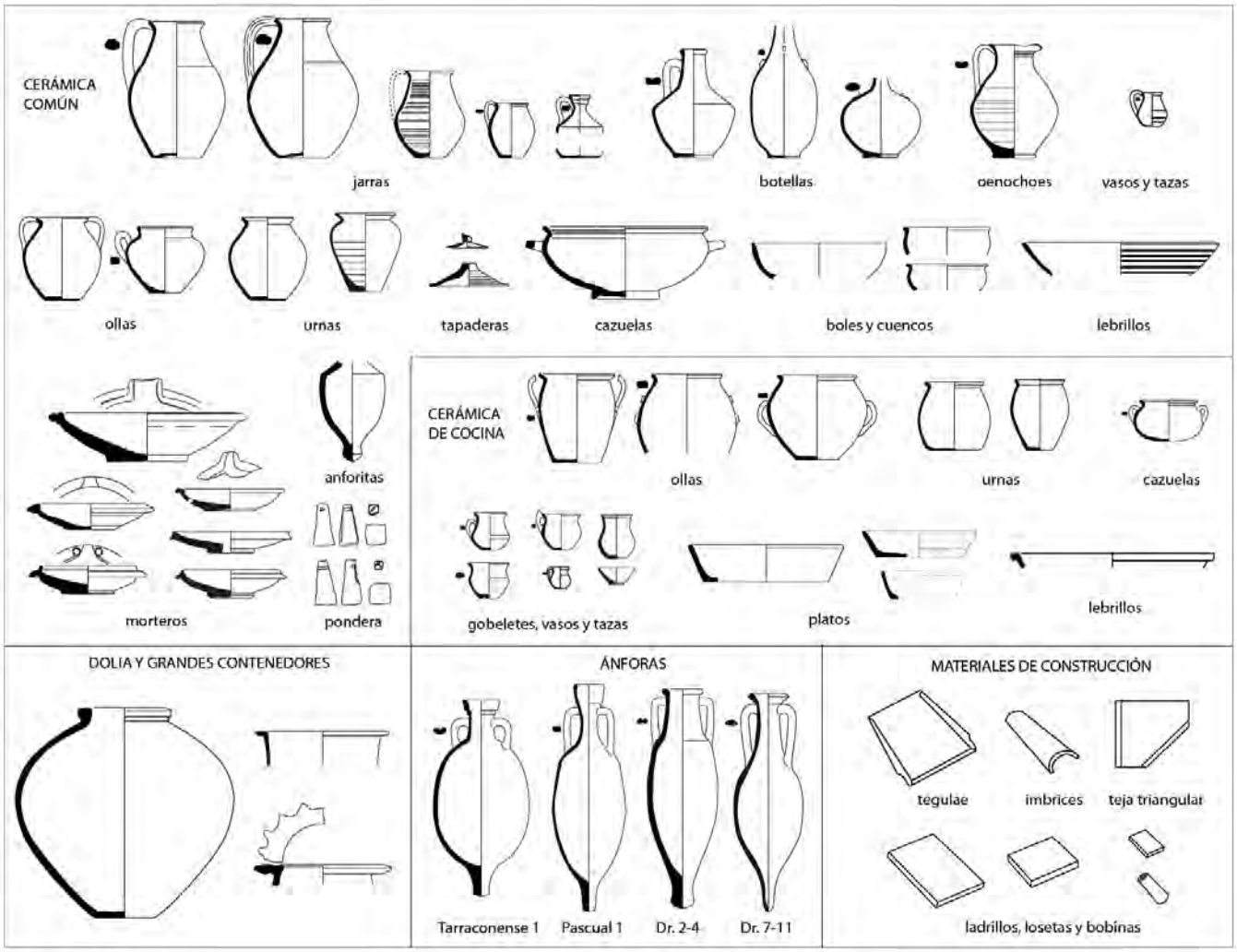


Figura 14. Cuadro resumen de la producción cerámica de la alfarería del Collet-Est.

ficado cuatro marcas diferentes. En tres ocasiones se trata de sellos rectangulares, que se imprimen en el pie y son ilegibles. La otra marca, que la hemos identificado más de seis veces, siempre sobre pivotes de ánforas de tipo Dr. 2-4, se trata de un sello circular donde se puede leer sin dificultades *PLATANI* (*PL, TA* y *NI*, unidas), de unos 6 cm. de diámetro. También se han identificado hasta diez marcas realizadas *ante cocturam* en los pies de los recipientes cuando, durante el proceso de elaboración, estaban colocadas boca abajo. Había diversas *P*, una *M,* una *I, II* y otros menos claros. Sobre *dolia*, hemos recuperado tres marcas, una circular, sobre la cara superior del labio, *C. SOLPICI*, con las letras dispuestas en torno de un círculo interior, otra de rectangular, espléndida, con el texto siguiente: *PLATANI·L.* Otra vez el mismo nombre identificado sobre las ánforas, pero con un sello totalmente diferente, que alude a un estatuto de liberto. Finalmente, otro sello, de cartela rectangular y lectura retrógrada, permite leer *ORMACELO,* con diversos nexos (Burch *et alii* 2015: 205-207).

La cronología se puede fijar con cierta precisión, a pesar de que faltan datos para reconocer con más claridad el momento inicial de funcionamiento del taller. A grandes rasgos podríamos situarlo en la segunda mitad avanzada del siglo I a.C., probablemente a inicios del último cuarto. Una segunda fase se tendría que situar a finales del principado de Augusto o poco más allá. Mucho más segura es la fecha de abandono definitivo de la *figlina,* que debemos fijar en torno al año 60 de la era. En este caso, los datos son frecuentes y el registro arqueológico es contundente. Recordemos que se recuperaron en total catorce monedas, un denario, 11 ases y dos *quadrans*, con cinco piezas tardorrepublicanas, cinco monedas emporitanas con leyenda latina, tres ases de Claudio I y uno de Nerón.

El repertorio de sellos que aporta el alfar es corto pero interesante. Sobre *dolia* encontramos ese *Caius Solpicius*, gentilicio corriente y el más difícil, *Ormacelo*, sobre

Figura 15. Aspecto general de las estructuras del taller de Fenals, Lloret de Mar.

el que poco podemos aportar. Sin duda, el más interesante es el *cognomen Platanus,* que encontramos solamente sobre ánfora. Está documentado en el ámbito itálico y en la lejana Panonia Inferior. En el ámbito hispano es muy poco habitual y solamente hemos hallado una inscripción funeraria muy fragmentada en *Barcino* (IRC IV: 234). No es casual que hallemos el nombre en pivotes de ánforas vinarias y su liberto en *dolia*. Sería interesante recordar las observaciones que Margareta Steinby puntualizaba respecto a los sellos en material latericio referidos a propietarios del orden senatorial, ya que los consideraba como abreviaturas de un contrato del tipo *locatio operis*, llegando a la conclusión que el *domus* es, por norma, el propietario de los productos de su *figlina*, independientemente del estatus social del *officinator* (libre arrendatario, liberto, esclavo o asalariado), en contra de la tendencia a ensalzar el rol del *officinator* (Steinby 1982: 227).

4.2. El alfar de Fenals, Lloret de Mar

La situación del yacimiento de Fenals, combinada con la orografía del lugar, que había provocado la formación de unos grandes depósitos de arcilla y limos, hicieron que este paraje fuera favorable al establecimiento de trabajos asociados a la manipulación de barro. Sin duda, el lugar idóneo para la producción cerámica: espacios de bosque para obtener leña, agua abundante, materia prima y una bocana de salida al mar en primera línea. La investigación directa en el alfar se realizó entre los meses de febrero y de agosto del año 1984, durante una campaña de urgencia en el marco del Plan de Solidaridad contra el Paro promovido por la Generalitat de Catalunya, cuando se inició la construcción de tres inmuebles en un solar conocido como Pla de Fenals.

El conjunto excavado en Fenals se presenta como una estructura formada por seis ámbitos o espacios que rodean un gran recinto en forma de patio descubierto (ámbito II), delimitados por paramentos de piedra, de los cuales dos (ámbitos V y VI) se encontraban en la parte oeste del recinto, la más incompleta, a la que seguramente faltaría un cierre, y cuatro (ámbitos I, II, III y IV), en la parte este (Buxó y Tremoleda 2002) (Fig. 15). El ámbito I forma dos naves de 23 m. en un ala y 25 en la otra, de una anchura máxima de 7 m., uniformes, y 6 m. de espacio interior, con hilada de pilares en el centro,

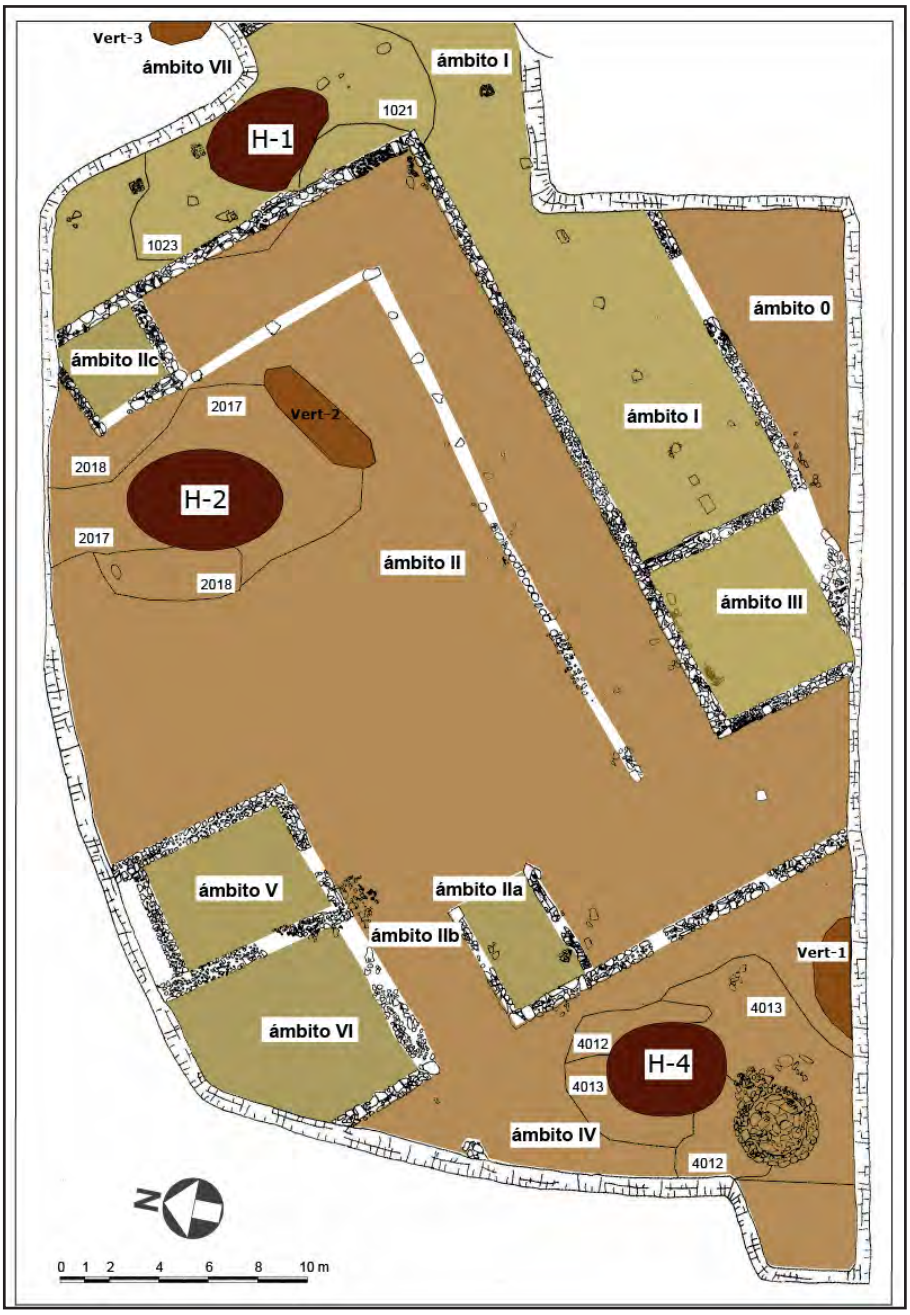


Figura 16. Planta general de las estructures excavadas en el alfar de Fenals, Lloret de Mar.

que definen una cubierta a dos aguas. Por el interior del patio (600 m2) se conservaba la base de un porticado que tendría pendiente hacia el interior (Fig. 16).

El alfar de Fenals era prácticamente unifásico, aunque podemos distinguir dos subfases principales: la primera, que corresponde a un primer momento de la industria, muy afectada por la reforma posterior. Los vestigios principales son los restos de un horno que se encuentra bajo diversos pilares que sustentaban la nave del ámbito I y diversos muros. La subfase II, en cambio, está formada per la mayoría de las estructuras que hemos descrito anteriormente.

La gran cantidad de material recuperado durante la excavación, particularmente en los vertederos, permitió caracterizar la producción de Fenals en diversas categorías (Fig. 17). La más importante cuantitativamente fue el de las ánforas, que suponía un 66% del total. En este grupo anfórico, destacaban los dos tipos principales, el ánfora Pascual 1, mayoritaria, y la Dr. 2-4, a pesar de que también era significativa la presencia del tipo Tarraconense 1, con unos rasgos muy específicos. Se constata también la fabricación de *dolia* de gran capacidad, con los típicos bordes plegados y moldurados. Queremos hacer notar igualmente la fabricación de piezas de almacenaje, seguramente destinados a las despensas. En tercer lugar, debemos citar la producción de cerámicas comunes (19%), con una gran variedad de formas, destinadas a usos culinarios, a vajilla de mesa y también a funciones de procesado de alimentos. En este sentido destacan, por su cantidad y variantes, las ollas y las urnas de perfil en S, las tapaderas y los morteros. Así mismo, como piezas de mesa son especialmente numerosos y variados los cuencos, las jarras y las botellas para líquidos y los platos. En este grupo queremos destacar la fabricación, por la presencia de piezas con defectos de cocción, de *oenochoes* grises con pasta calcárea (Casas *et alii* 1990: 43). El repertorio de la cerámica de cocina de pasta grosera y de color oscuro se limita a ollas y urnas, así como los grandes platos de fondo plano. El fenómeno de las imitaciones es aún bastante limitado, centrado en formas de paredes finas: tazas, boles y gobeletes y vasos de las formas antiguas. Es muy interesante constatar que aparece por primera vez una imitación de cazuela africana de la forma Lamb. 10/Hayes 194 (Buxó y Tremoleda 2002: 147-148, fig. 59, 2). Otro grupo importante era el material de construcción, que representa el 7% del total y un repertorio limitado a *tegulae, imbrices*, ladrillos de forma rectangular y piezas semicirculares para formar columnas. El único sello legible hallado en Fenals estaba impreso sobre una *tegula*, se trata de una cartela rectangular con

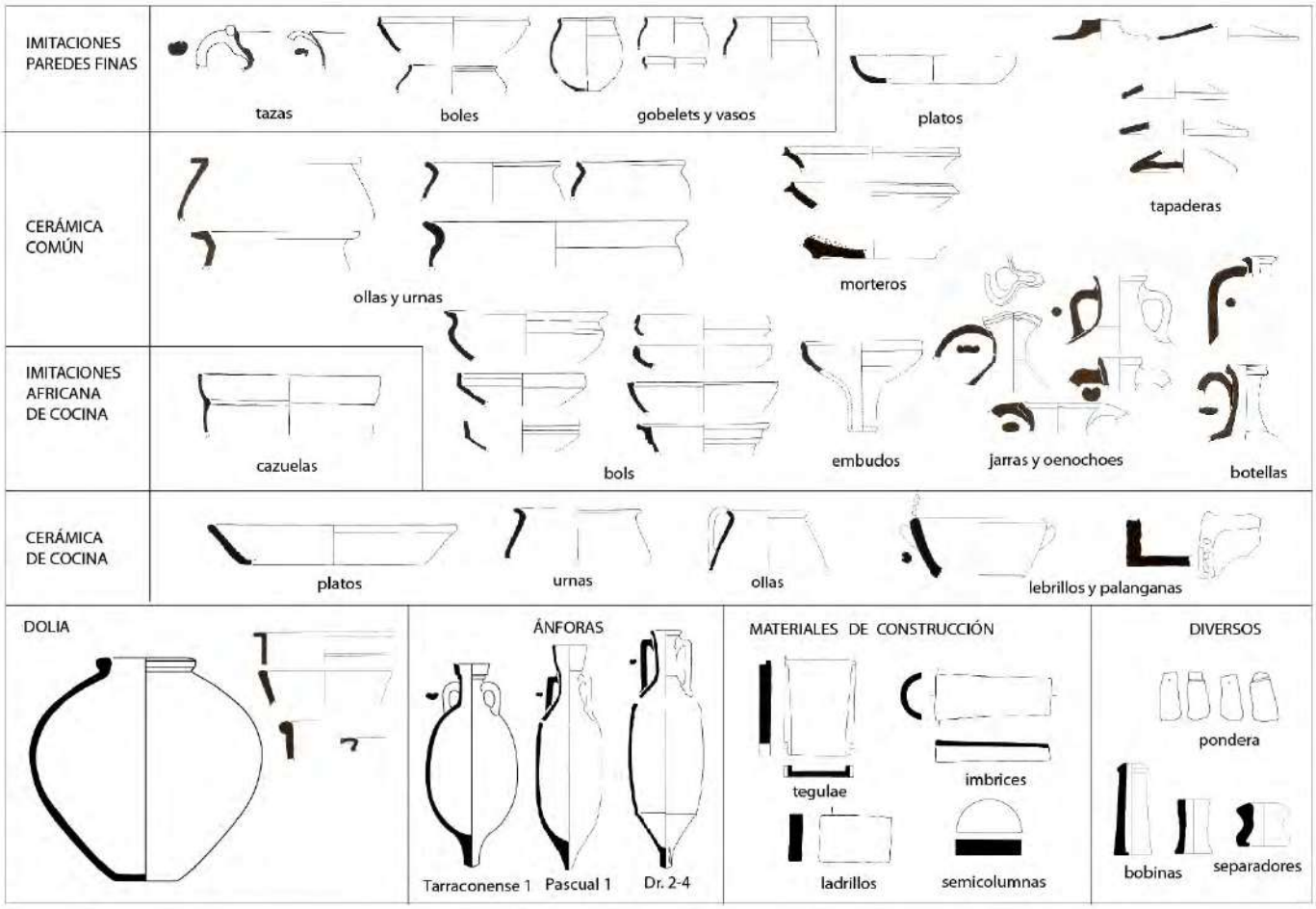


Figura 17. Cuadro resumen de la producción cerámica de la alfarería de Fenals.

dos iniciales L· L·, que propusimos en su momento desarrollar como un miembro de la *gens Licinia* (Buxó y Tremoleda 2002: 214). Finalmente, el material de importación estaba formado especialmente por las producciones de TSI tardías, las producciones del sur de la Galia y la cerámica de paredes finas. Este conjunto, junto con las piezas numismáticas, proporcionó las precisiones suficientes para datar el inicio de la actividad en torno al 30 a.C. y su final en época de Domiciano, entre los años 80/85 d.C.

5- TALLER DE ÁMBITO RURAL CON PRODUCCIÓN DIVERSIFICADA Y ESPECIALIZADA

Este tipo de talleres se hallan en el interior del país y en tres casos se fabricaba TSH, además del repertorio habitual de cerámica común, material de construcción y *dolia*; en cambio, solamente en uno se conoce fabricación de ánforas, el taller de Ermedàs, en Cornellà del Terri. Los dos restantes son el horno del Home Dret, en Maià de Montcal, el horno del Camí Vell a la Creu d'Albons de Viladamat. En el de Viladamat, se fabricaban además diversas formas de cerámica vidriada y cuenta con las marcas *CANP* y *...] PO* sobre teja y estaba claramente relacionado con la villa de Tolegassos (Nolla y Casas, 114-115). Mientras que del horno de Maià se conoce poco de su extensión y organización, pero posiblemente sería semejante al alfar de Ermedàs (Tremoleda *et alii* 1996, 39-46). En este último caso, lo incluiríamos en una categoría de centros industriales independientes de una explotación rural concreta. Son centros vinculados a un territorio y que abastecen varias villas y ciudades de su entorno, semejantes a la alfarería de Sallèles d'Aude, cerca de Narbona (Laubenheimer 1990).

El alfar romano de Ermedàs se localiza en un espacio natural que ofrecía magníficas condiciones para el establecimiento de un centro industrial dedicado a la fabricación de cerámica. Esta industria, que estuvo en funcionamiento entre mediados del siglo I y finales del siglo II d.C., se halla al sur del lago de Banyoles, bien comunicado y cercano al paso de la Vía Augusta (Tremoleda *et alii* 2017: 9-30).

La excavación sistemática, ya concluida, ha dejado al descubierto una superficie superior a los 3000 m^2 y ha permitido documentar una secuencia estratigráfica y estructural que demuestra la existencia de hasta tres fases cronológicas. Los resul-

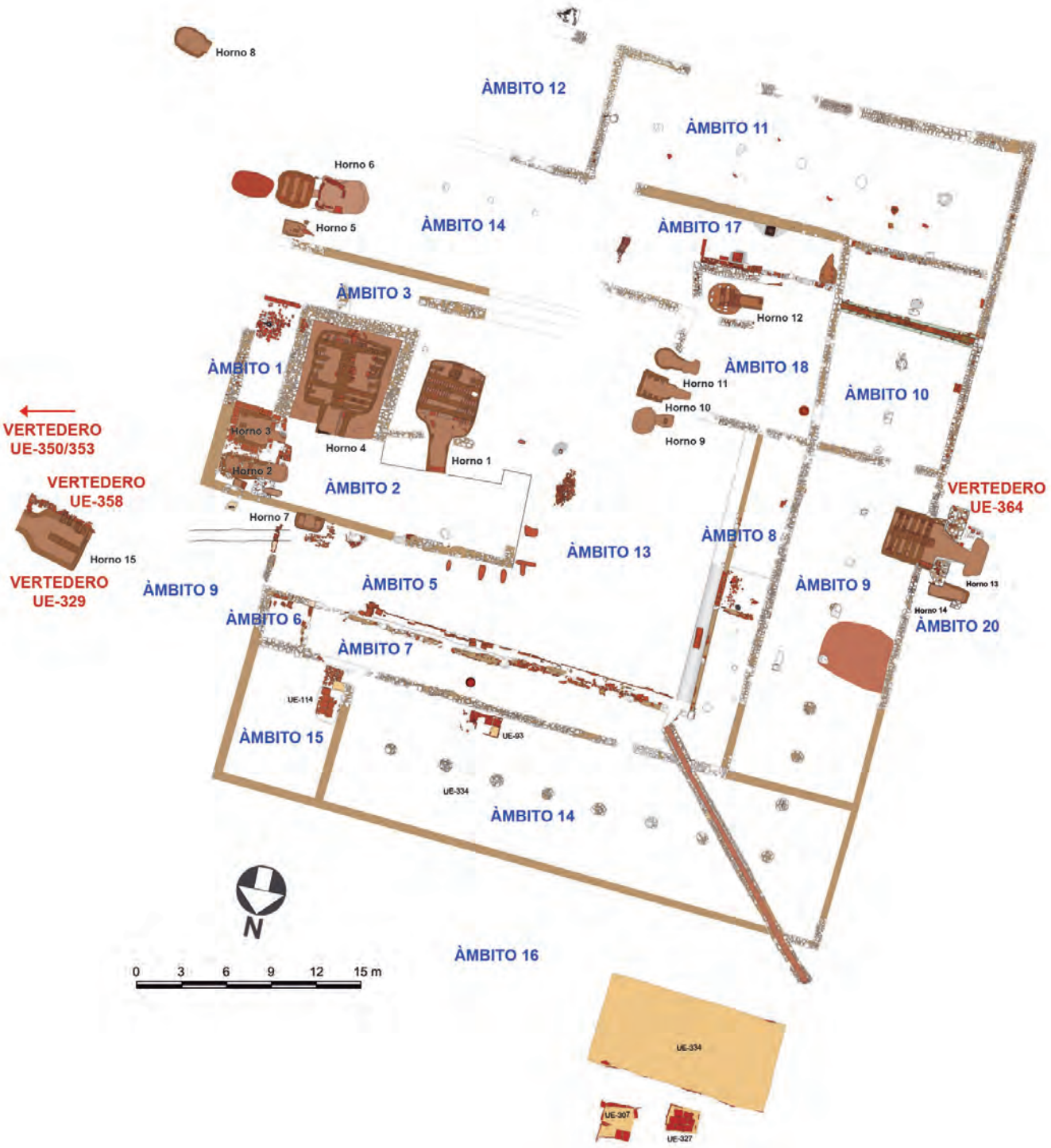


Figura 18. Planta general de las estructures excavadas en el alfar de Ermedàs, Cornellà del Terri.

tados cuentan con una bibliografía abundante que está recogida en un resumen reciente (Burch *et alii* 2013: núm. 124, 410-415), además de últimos trabajos (Tremoleda y Castanyer 2013: 479-497; Tremoleda *et alii* 2017; 2019a; 2019b).

De la primera fase del alfar solo se conoce la existencia de un pequeño horno que fue seccionado por el paso de un muro de la fase posterior y posiblemente otros restos que fueron arrasados para habilitar una zona de circulación. Habría estado en funcionamiento desde finales del primer cuarto hasta mediados del siglo I d.C. La segunda fase es la más importante y corresponde a una ampliación y sistematización del alfar, que presenta una ordenación absolutamente nueva, pensada

y articulada (Fig. 18). Inicialmente, esta fase se organiza como una estructura de naves y pórticos interiores en forma de U, en torno a un área central que está formada por un conjunto de cuatro hornos y un patio abierto (Fig. 19).

Dos de estos (horno 1 y horno 4) son de grandes dimensiones, tienen una estructura muy semejante, de planta rectangular, formada cada uno por un único *praefurnium*, orientado hacia el norte, y una cámara de combustión con muro central que soporta los arcos como sistema de sustentación de la parrilla. Los dos corresponden al tipo IIc de Cuomo di Caprio. En el extremo norte de la parte oriental hay dos hornos más. El horno 2 es un horno de una sola cámara, con parrilla sustentada por dos arcos (tipo IIb de Cuomo di Caprio), mientras que el horno 3 es de dos cámaras de combustión, con doble hilada de arcos (tipo IIc), de planta prácticamente cuadrada y constructivamente los muros que marcan su perímetro están formados por apilamientos de *tegulae* (Fig. 20). Al norte de los hornos encontramos un espacio de circulación, en forma de un corredor de 5 m. de anchura, que permitía el acceso de carruajes para el transporte de leña y otros materiales. Las naves cubiertas debían ser usadas para diversas funciones: alojar los tornos en los que trabajaban los artesanos, secadero de las piezas antes de la entrada a los hornos, espacio para almacenar materiales destinados a la venta, depuración de la arcilla, etc. Estas naves cubiertas definen el cierre en forma de U del área central abierta y están formadas, en cada caso, por una nave cubierta a doble vertiente y en la cara interna por unos pórticos, más bajos, cubiertos a una sola pendiente. Por el lado norte, encontramos la nave con un pórtico de 30 m. de longitud. El extremo oriental de esta nave terminaba con una habitación cuadrada de tres metros de lado que servía de cocina. Tanto en el pórtico como en la cocina se localizaron los respectivos niveles de uso y circulación, formados por una ligera capa de cal sobre la tierra. La parte sur había contenido también una cocina, con un horno y dos hogares formados por dos bipedales, que habían

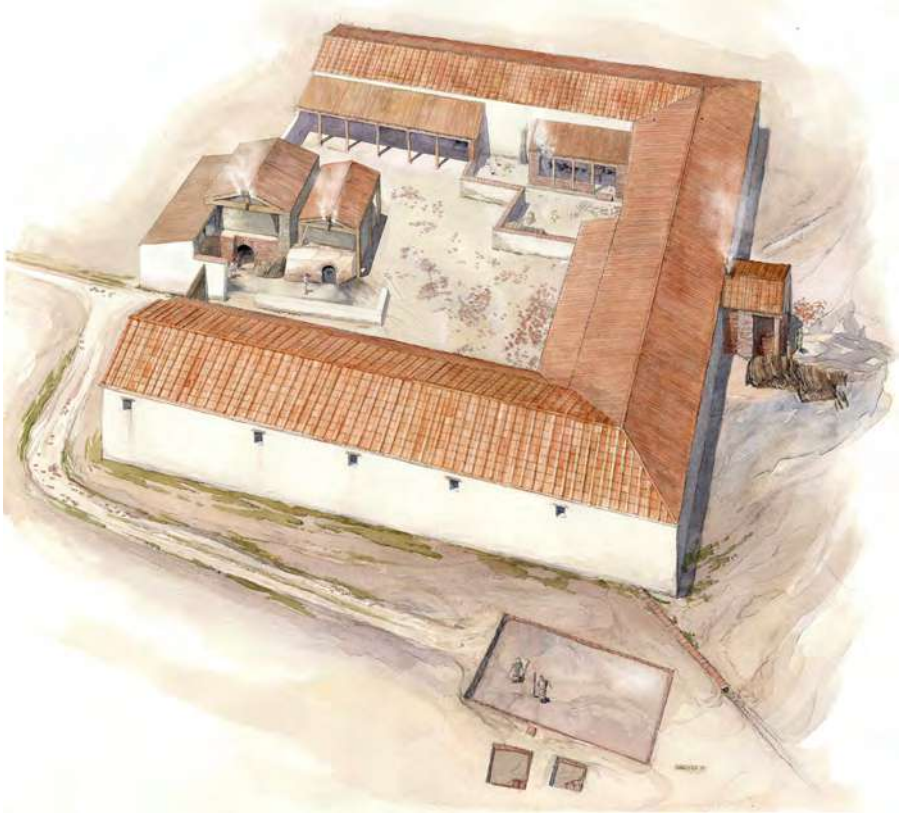
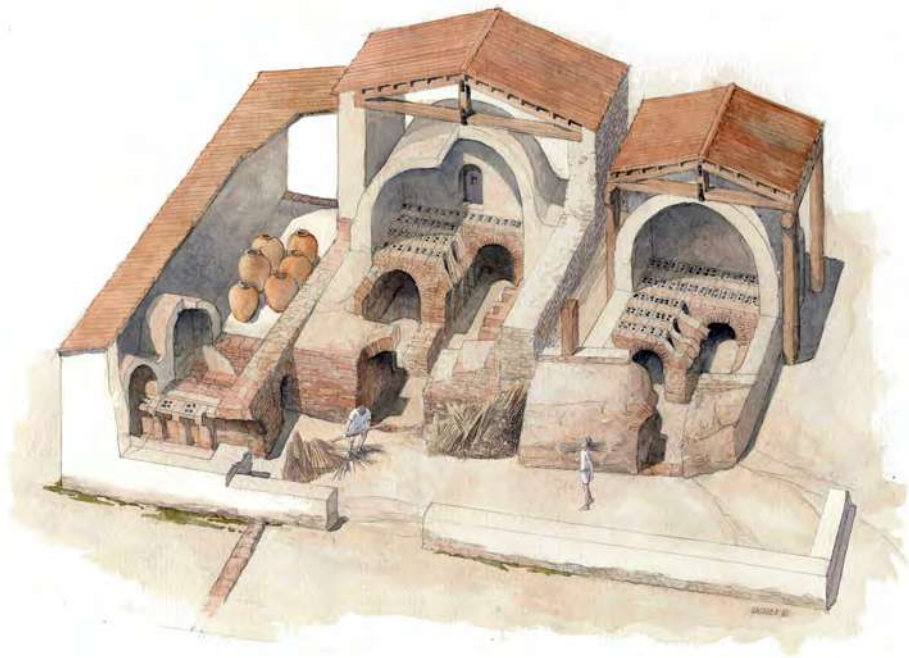


Figura 19. Restitución volumétrica del taller de Ermedàs (dibujo: Jordi Sagrera).

Figura 20. Restitución volumétrica del sector de los hornos del taller de Ermedàs (dibujo: Jordi Sagrera).



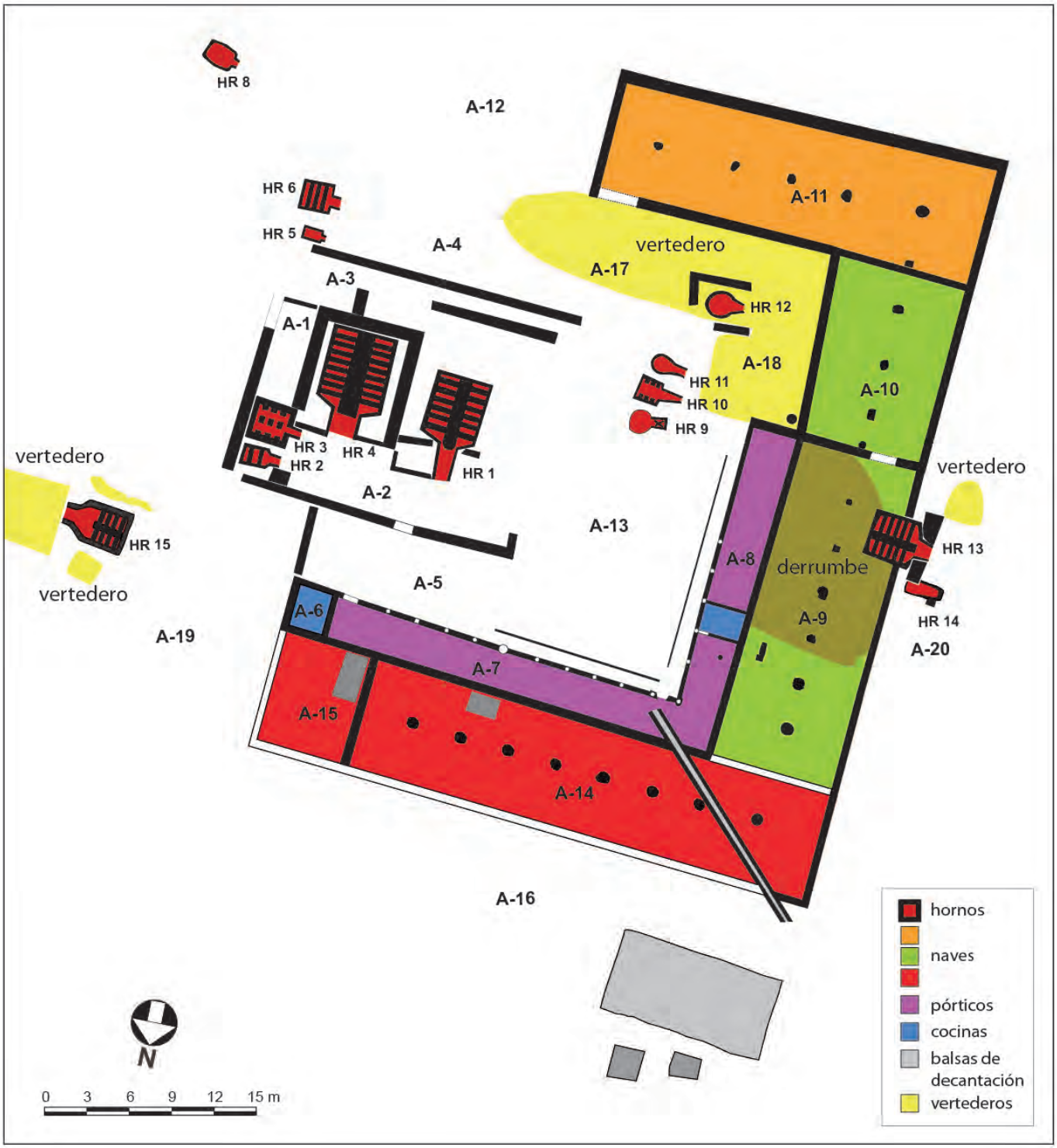


Figura 21. Croquis que marca la funcionalidad de los espacios del alfar de Ermedàs, resultado de la reforma de la fase IIa.

recibido fuego intenso. La pendiente del terreno hizo necesario habilitar un sistema de evacuación de las aguas pluviales para que no dañasen la estructura.

Mientras que la mitad norte del alfar mantuvo bastante intacta esta estructura inicial de la fase 2, la parte sur se vio afectada al menos por dos subfases que modificaron la estructura: la división, mediante muros y puertas, de los ámbitos 8 y 9, la inutilización de las canalizaciones, además de muros que dividen el espacio y la inclusión de nuevos hornos de menor tamaño hasta llegar a un total de 15. Uno de ellos, de forma circular, estuvo dedicado a la fabricación de *sigillata* hispánica y también la acumulación de un vertedero cerámico en torno a estos mismos hornos

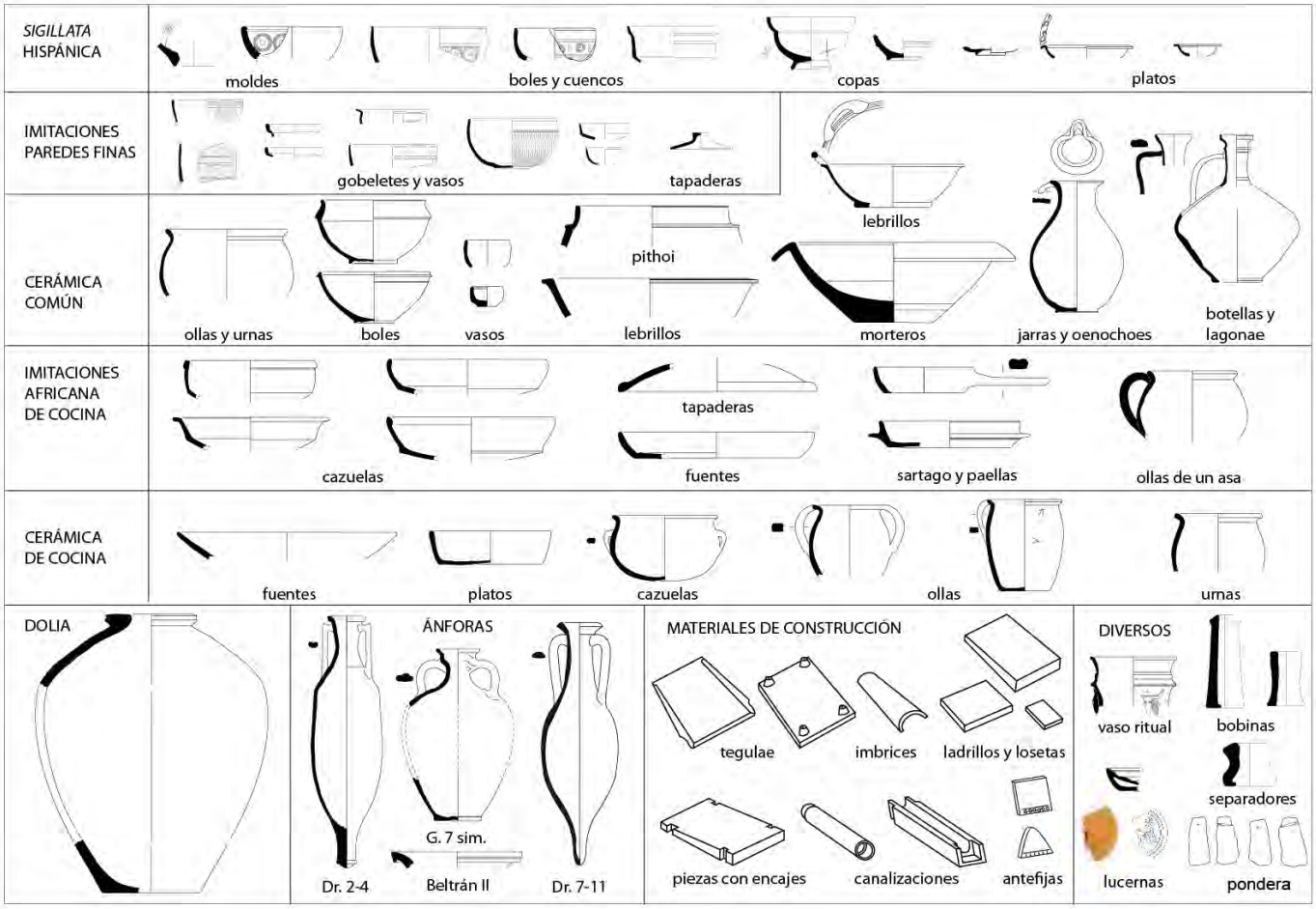


Figura 22. Cuadro resumen de la producción cerámica de la alfarería de Ermedàs.

(Fig. 21). La fase más moderna es poco explícita y mal conservada, solamente se documenta por una alineación formada por los restos de un muro y dos basamentos de piedra. Ni siquiera es posible afirmar que estuviese dedicada a la fabricación de cerámica.

La producción del centro es amplia y diversa (Fig. 22). Se concreta en ánforas que podemos asegurar a ciencia cierta su fabricación en el alfar de Ermedàs, la más numerosa es la Dr. 2-4 y el ánfora de base plana similar al tipo galo G. 7, dedicadas al envasado de vino (Tremoleda y Castanyer 2018), aunque también se fabrican ánforas de salazones del tipo Dr. 7-11. A pesar de todo, la producción anfórica, a diferencia de los talleres de la costa, supone un porcentaje inferior al 4% del total (Tremoleda *et alii* 2007: 20-24).

Conocemos varios bordes moldurados de *dolia* y grandes fragmentos de cuerpo pertenecientes a recipientes de gran tamaño, de forma globular u ovalada, que estaban destinados a la parte fructuaria de la villa, para almacenar su producción agrícola.

El gran grupo formado por la vajilla de mesa incluye una notable variedad de producciones, entre las que debemos diferenciar la cerámica fina y la cerámica común. En el primer grupo encontramos que mayoritariamente se trata de imitaciones (TSH, cerámica de paredes finas) y que, por el hecho de encontrarnos en el interior del país, relativamente lejos de la línea de la costa, se elaboraron en Ermedàs; en el segundo, encontramos la amplia variedad de piezas de mesa que se fabricaba en cerámica común, en especial cocida por oxidación.

La fabricación de TSH en Ermedàs se verifica por el hallazgo de varios fragmentos de molde con decoración de relieves y por desperfectos de cocción, lo que permite afirmar, sin duda, que esta cerámica fina se producía en el alfar. La mayoría son piezas decoradas y encontramos fragmentos de molde con restos de decoración floral que permitía extraer positivos de la forma Drag. 37. De forma similar, aparecieron piezas salidas de molde, pero sin barnizar. Cabe destacar la parte superior lisa, bajo el borde, y la decoración, típica de las TSH, hecha con círculos concéntricos y círculos de-

corados con palitos (Fig. 23). Los únicos sellos documentados sobre estas imitaciones de TSH son en *planta pedis* anepigráficos. La mayor parte de esta producción se vendía en un mercado local, como en la villa romana de Vilauba. En cuanto a las formas lisas, hemos documentado la forma Drag. 15/17 y la Drag. 24/25, todo ello unos intentos poco exitosos, elaborados con una arcilla muy fina, de color amarillo y sin barniz.

La producción que imita cerámica de paredes finas casi siempre presenta decoraciones de ruedecilla sobre una pasta muy depurada, de color claro, en algunos casos blanquecino. Más allá de estas formas decoradas encontramos varios bordes pertenecientes a cubiletes que, aunque las características de la pasta no se diferencian de la de otras formas de la cerámica común, parece clara su inspiración en los tipos 2 y 3 de Mayet. Debemos considerar de manera especial la gran cantidad de imitaciones de la cerámica africana de cocina, especialmente las formas Hayes 23, 181, 196 y 197.

Con diferencia, la categoría que contabiliza más individuos es la cerámica común, que fue usada tanto como vajilla de mesa como para usos de cocina. De entre las formas habituales de la vajilla de mesa, debemos destacar la gran cantidad de jarras para líquidos, alguna con una personalidad bien marcada que se produjo en el alfar de Ermedàs. Las jarras de boca trilobulada; jarras de borde moldurado; las botellas de cuerpo redondeado, con un cuello alto y cilíndrico. También se fabricaban las urnas sin asas; boles siempre con una personalidad bien marcada, semiesféricos y carenados; platos con borde vuelto hacia fuera, de perfil recto o curvado y también con perfil sinuoso, formados por una pared concavo-convexa o platos con borde a marli, visera con moldura bien marcada; vasos para beber, además de las formas inspiradas en los cubiletes de paredes finas. La cerámica de cocina tradicional, generalmente de cocción reductora, proporciona ollas y cazuelas como formas habituales. Otras formas utilitarias, no estrictamente para ir al fuego, pero si para faenar en la cocina son los barreños, con paredes más verticales y profundas; por la otra, los lebrillos, abiertos y de paredes oblicuas, generalmente dotados de asas horizontales soldadas sobre el borde. Los morteros que, usados para hacer salsas, triturando los alimentos contra su fondo, con la ayuda de una mano de mortero. También se fabrican elementos diversos destinados a funciones específicas, como *pondera*, pesos para los telares o lámparas para la iluminación.

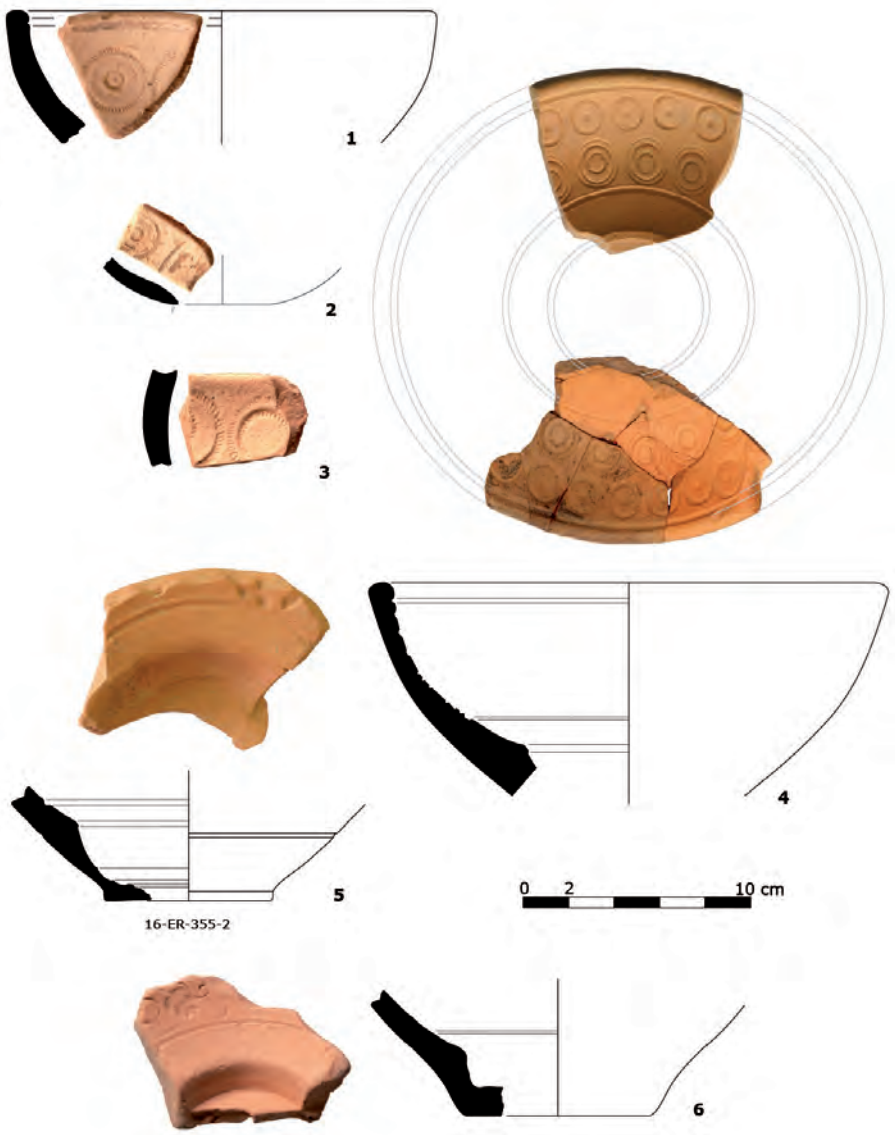


Figura 23. Diversos fragmentos de molde de TSH hallados durante la excavación del taller de Ermedàs, Cornellà del Terri.

El material de construcción que se fabricaba en Ermedàs representa una parte importante del total de la producción del taller, que podemos estimar en torno al 25%. Se elaboró un amplio repertorio de productos: *tegulae, imbrices*, ladrillos cuadrados, ladrillos para construir arcos, piezas irregulares con encajes, losetas para hacer pavimentos en *spicatum*, piezas de conducción, bobinas para crear las *concamerationes* de las

termas, posiblemente antefijas para decoración arquitectónica, piezas para canalizaciones abiertas, canalizaciones circulares, etc. Conocemos dos marcas de fabricante sobre teja: una que aporta los *tria nomina* completos: *C(ai)* · *IVLI* · *LAET(i)* (el *cognomen* expresado con un cuádruple nexo) y otra, con un monograma que permite leer *LAETI* (Fig. 24). Esta lectura (Tremoleda y Castanyer 2007: 159; 2013: 593; Tremoleda, Castanyer y Simon 2016: 99, fig. 13, 4; 2017: 443-445; Tremoleda 2017c: 155-164), en las últimas publicaciones, que corrige las anteriores, publicadas como *Caius Iulius Ateius* (Nolla y Casas 1984: 213-214, lám. LXXI, 4). Es importante resaltar esto porque nos encontramos a un caso semejante al de *Platani* en el alfar del Collet-Est, un personaje libre y en el taller un liberto que tiene su mismo *cognomen*, por lo tanto, con una vinculación en el ámbito familiar.

Hemos visto anteriormente que en la producción de ánforas vinarias del taller se documentan el tipo Dr. 2-4, sin ningún sello relacionado, en cambio, sobre ánfora de base plana, conocemos un sello con cartela en forma de *tabula ansata*: *O(fficina)* · *C(ai)* · *CANDIDI*. Si bien éste es la primera vez que se documenta, en un taller donde confluyen la producción de ese tipo de inspiración gala y el sello de *Laetus*, hemos constatado que puede apuntar a una relación respecto al taller documentado en Aspiran, en el Galia Narbonense, donde se fabrica ese tipo de ánfora G. 7 y la presencia de un *Laetus* (Carrato 2012: 39-73). Todo esto nos ha permitido sugerir la posibilidad de la presencia en Ermedàs de artesanos comanditarios procedentes del área gala (Tremoleda *et alii* 2016: 83-100), como se propusiera en su momento con la fabricación de G. 4 en el taller de la Almadrava de Denia (Aranegui y Gisbert 1992: 101-110) y que tal vez podamos trasladar también a Llafranc

Figura 24. Los dos sellos hallados en Ermedàs sobre teja, en un caso en *tria nomina, C(ai) Iuli Laeti* y en el otro, con el *cognomen Laeti.*

6- HORNOS DE TEJAS

Tenemos diversos ejemplos y no sabemos a ciencia cierta si por falta del hallazgo y excavación del vertedero o por su dedicación exclusiva a estos productos. Es lo que los franceses denominan "fours de tuiliers" (Le Ny 1988). Están vinculados estrechamente a villas y producen en función de sus necesidades. Pertenecen a este tipo los de Clos Miquel, en Sant Miquel de Fluvià, Orriols, Vilauba, Pontós (Fig. 1).

CONCLUSIONES

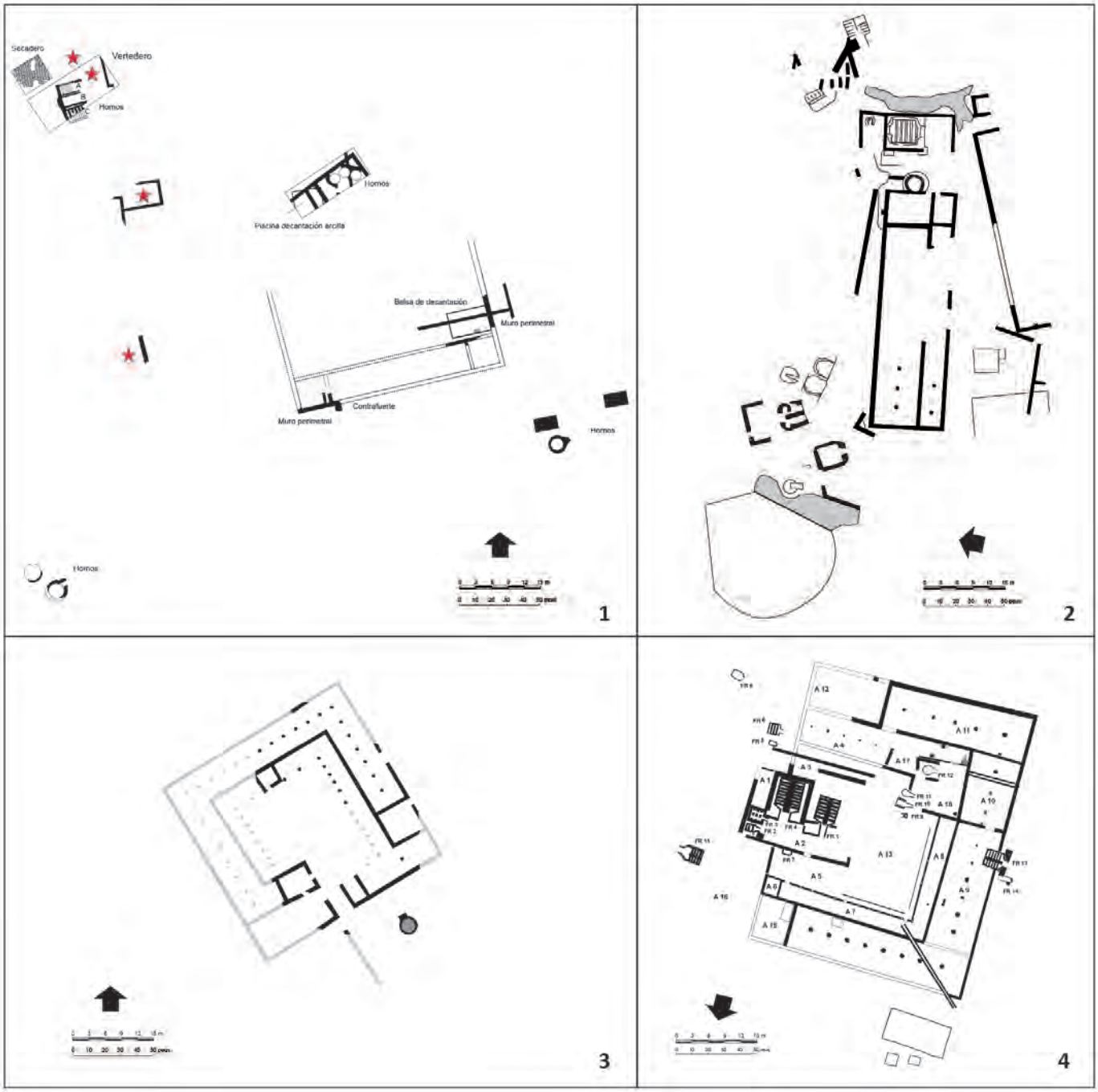
Todo lo que hemos expuesto hasta ahora nos conduce a diversas reflexiones que atañen especialmente a diversos aspectos de los talleres y al trabajo artesanal que allí se desarrollaba. Estos aspectos se refieren a la propia estructura de los alfares, a su organización, a la producción y a su cronología. Ciertamente es importante la cronología, ya que, sin duda, durante la larga vida de algunos establecimientos tuvieron cambios en relación con la propiedad y la organización del trabajo. Otro aspecto clave es el de la comercialización, que aquí no podremos desarrollar extensamente.

La naturaleza del imperialismo romano se constituye, en esencia, desde el final de la Segunda Guerra Púnica hasta la primera mitad del siglo primero. Las provincias hispanas serán durante mucho tiempo un lugar de extracción de las riquezas naturales y un nuevo mercado para las importaciones de productos, entre ellos el vino itálico que monopolizaron este comercio hasta el final de la República (Nolla *et alii* 2010). La integración en la estructura imperial las reconvierte en áreas productivas. Será a partir de Pompeyo que se dieron las condiciones para que en la costa hispana se empiece a desarrollar una viticultura propia, aunque será con César y el periodo triunviral que se produjo un vuelco definitivo en nuestra zona. La política del dictador motivó la refundación de ciudades, una reorganización del espacio con nuevos catastros sobre el *ager publicus*, amplias confiscaciones y reparto de tierras a los militares y también dejaba abierta la posibilidad de creación de grandes propiedades por parte de la aristocracia y de diversas burguesías municipales. Este fenómeno se desarrolló primero y con más fuerza en la costa

central catalana, entre el Maresme i el Llobregat (Miró 1988a; 1988b; Revilla 1995). En el nordeste, a pesar de llegar más atenuado, en época de Augusto culminó el proceso (Tremoleda 2017b: 71-9) y en la mayor parte de la provincia las evidencias señalan inversiones de capital itálico y provincial, con la presencia segura de consulares (Tremoleda y Cobos 2003), équites (Tremoleda 2005) y magistrados de importantes ciudades provinciales (Christol y Plana 1997; Tremoleda 1998; 2000: 232-241), que realizan inversiones para crear grandes propiedades donde se desarrolló una viña especulativa, altamente productiva, destinada a la creación de un excedente orientado a la exportación.

A pesar de la serie corta que proporciona el territorio del nordeste, hemos realizado un estudio microregional que permite percibir diferencias ostensibles entre los diversos talleres y su implantación en el territorio, sea en zona urbana, en el ámbito del *fundus* de una villa o en un espacio rural. Se ha visto que los talleres con una estructura compleja, siempre

Figura 25. Comparativa a la misma escala de las plantas de los alfares: 1) Llafranc, 2) Collet-Est, 3) Fenals y 4) Ermedàs.



modulados a partir del pie romano y la aplicación sistemática de la *pertica* (Tremoleda 2008: 135-142), generan talleres con unas proporciones similares (Fig. 25). Hemos podido constatar que siempre tienen una producción diversificada, pero mientras unos están orientados sobre todo a la fabricación de ánforas y se producen otros elementos para obtener ganancias adicionales o amortizar las instalaciones, los otros tendrían por objeto satisfacer las necesidades de la villa con la fabricación de materiales de construcción y cerámica común para uso doméstico. Sin embargo, no conocemos ningún taller que se dedique de forma exclusiva a la fabricación de ánforas; en todo caso, al contrario, se encuentra una gran variedad de todo el conjunto de sus producciones en los vertederos.

La diferencia entre talleres de la costa y del interior es evidente. En los primeros, la necesidad de disponer de ánforas para envasar y exportar los productos de una explotación agrícola debió ser, en muchos casos, el principal motivo para la creación de los talleres. Si comparamos excavaciones en extensión que permiten disponer de porcentajes significativos, la diferencia es reveladora al respecto. Ya hemos comparado las diferencias porcentuales entre Fenals y Ermedàs.

Es muy difícil establecer modelos sin conocer extensamente las partes que son necesarias para esa valoración. Sería necesario disponer de un cómputo real de las instalaciones que forman los talleres, conocer su capacidad de producción y su potencialidad, conocer la distancia entre cada taller, además de saber cuál es el poblamiento real del territorio, su distribución y su contemporaneidad con los períodos de funcionamiento de los talleres. Solamente así se podrían definir las diversas áreas que abastecían los diversos centros industriales. Excepto el territorio inmediato de cada uno, no parece que un solo taller monopolizase el mercado. Material de Ermedàs se consume en la villa cercana de Vilauba, pero también llega a *Gerunda* y también Besalú y las villas de su entorno, a pesar de que el taller de Can Corominas está mucho más cerca (Tremoleda *et alii* 2007: 24-27). El mercado urbano de Empúries, por ejemplo, a parte de lo que se fabrica en la misma ciudad, recibe material de Llafranc, pero también de Ermedàs.

Respecto a la organización de una alfarería, sin duda los propietarios inversores son absentistas y puede interpretarse como confiada o delegada a un *servus* o liberto que, a la vez, puede avalarse en diversos *institores*. Manacorda ya había propuesto que las señales distintivas sobre los sellos podrían servir para diferenciar la actividad productiva de los esclavos con peculio o *institores preposti* en el ámbito de la organización (Manacorda 1980: 173-184). Se trabaja en función de los encargos recibidos que se podían orientar de dos maneras: para una demanda interna y para otra de externa. Algunas pruebas documentales de gran interés nos hablan en este sentido. La recuperación de tres escrituras sobre el alquiler de alfarerías para poder dar cumplimiento a unos encargos de fabricar cerámica. Se trata de la transcripción de papiros hallados en Oxirrinco y que se fechan en torno a mediados del siglo III, en Egipto. En unos términos muy semejantes, se alquilaba un taller para la fabricación de ánforas vinarias, de tres medidas diferentes, con todas las instalaciones y equipamientos complementarios (almacenes, tornos de alfarero, etc.), por un período de uno o de dos años; se especifican las cantidades de envases a fabricar, así como las condiciones legales impuestas por las dos partes: abastecimiento de materias primas como arcilla, leña, agua y pez o betún, por parte del arrendatario; mientras que el que alquila aporta ceramistas, ayudantes y fogoneros, para poder cumplir los términos por las cantidades especificadas, a cambio de unas proporciones determinadas en el pago (P. Oxi. L 3595-7; Cockle 1981: 87-97; Hengstl 1983: 663-673). Estas fuentes evidencian, pues, un sistema elaborado y diferenciado de contratos de trabajo y de talleres para los *conductores-officinatores* y el desarrollo del trabajo organizado por ellos. El trabajo estaría condicionado por las diferentes épocas del año y, por lo tanto, dependiendo de fuertes períodos estacionales. Los mismos papiros encontrados en Oxirrinco permiten saber que la manufactura de las cerámicas se realizaba durante el invierno y todo el proceso había terminado en junio-julio, a tiempo para usar de nuevo las instalaciones después de la vendimia (Cockler 1981: 93).

Los empresarios de alfarería o bien los *officinatores* no eran los propietarios de las grandes instalaciones de fabricación y de las fuentes de materias primas; de la misma forma, las instalaciones de los hornos para la cocción no eran utilizados en cooperativa, como hipótesis más plausible que se propone últimamente. Según los documentos, es mucho más probable que las etapas de fabricación se realizasen bajo las directrices y la responsabilidad del *officinator*, quien abastecía los hornos con artículos de propia fabricación y con este, otros ceramistas que tenían contrato con él. Los propietarios de las grandes instalaciones de producción, o sus agentes, –a los que los *conductores-officinatores* libraban las mercancías que representaban los derechos de alquiler–, eran entonces el punto de partida de la distribución de la mayor parte de la producción. Estos son, seguramente, los que están entre los más importantes propietarios regionales y se deben relacionar con el círculo de los *negotiatores*, es decir, los grandes hombres de negocios y empresarios de comercio. Esta misma estructura, piensa Strobel, es la que debemos suponer

para los grandes talleres cerámicos, particularmente los de La Graufessenque y también para la producción de ánforas olearias de la Bética (Strobel 1987: 75-115). En efecto, este sistema de organización debía funcionar para los grandes talleres, pero debemos pensar, que la trasposición mimética de los esquemas expuestos debería tener en cuenta el marco global del territorio donde se aplica, las dimensiones de los talleres y la cronología (no olvidemos que los ejemplos citados de los papiros se sitúan ya en la segunda mitad del siglo III).

Los talleres principales y mejor datados marcan un inicio semejante, fuerte y homogéneo, en torno a los inicios de la época augustea. Durante los últimos años del siglo I a.C. y casi todo el siglo I parece que se produce en nuestras comarcas un auténtico "boom" económico, por lo menos en lo que refiere a la producción vinaria y a la exportación de su excedente. El final se halla más diversificado, si bien hay un momento, que debe situarse en el siglo I, que marca el final seguro de algunos centros (Collet-Est y Fenals); pero también es cierto que hay otros muchos que disfrutan de largas perduraciones que les permiten continuar activos durante la centuria siguiente y hasta bien entrado el siglo III (Llafranc). En el interior, Ermedàs se inició en torno a mediados del siglo I y perduró hasta finales del siglo II.

Para todos los productos que se elaboran en los alfares parece claro que no existía un modelo unitario que procurase su salida al mercado. Las ánforas son un tipo de material aparte, creadas en gran volumen, en función de un producto para contener y de una demanda; el material de construcción e incluso los *dolia* se venderían en grandes pedidos; la cerámica común, por su variedad formal y bajo coste, seguramente no. En gran medida, la producción de cerámica común se relaciona con los trabajos y la vida cotidiana de una propiedad rural de la que dependen y a la cual responden, mientras que los *dolia* y, sobre todo el material de construcción, se encargan en grandes cantidades, pero, en un ámbito geográfico reducido y cercano al taller, ya que tanto para la construcción o reforma de un edificio como para la instalación de un almacén de *dolia* se necesita una buena cantidad de estos materiales, que serían tanto más caros como lejana fuera su procedencia.

La demanda interna de un *fundus* es limitada y discontinua, es por eso por lo que la producción de cerámica para comercializar facilitaba recursos adicionales y el mantenimiento de una actividad que, para las necesidades internas, tal vez no compensaría mantener las instalaciones en funcionamiento. La orientación prioritaria de los alfares en relación con sus explotaciones limita su crecimiento; ya los elementos que fabrican denotan una demanda reducida, diversificada, estacional y barata. Eso conduce a una situación de difícil ruptura en la medida que una producción reducida sólo es capaz de abastecer una demanda limitada y, a la vez, estas proporciones condicionan el crecimiento de la producción. Por lo tanto, las instalaciones son limitadas ya que son suficientes para cubrir la demanda que tienen, dando trabajo poco especializado y estacional. Eso implica también una debilidad en la salida del producto, ya que no se puede mantener una red de comercialización estable. Solamente la gran producción, una demanda estable, un buen control de los canales de distribución y una fuerte inversión podrían desarrollar las fábricas de cerámica como centros industriales e independientes de la explotación agrícola de la zona. La combinación de una fuerte demanda anfórica combinada con una alta necesidad de material a nivel local o comarcal, como podría ser el caso de Llafranc, explicaría por qué este alfar mantuvo una actividad continuada durante tres siglos.

Los trabajos que los artesanos realizaban en los alfares eran diversos y la mayoría eran repetitivos, coercitivos y sin espacio para la iniciativa, es decir, la producción cerámica no se limitaba únicamente al estadio superior de la fabricación del vaso, sino que supone una actividad diversificada anterior y posterior a la fabricación. Pero algunas fases exigían un trabajo especializado que debían realizar obreros calificados, por tanto, se establece una división del trabajo, de forma que la mayor parte puedan realizarse mediante una mano de obra poco especializada, bajo la supervisión de unos técnicos que coordinen los equipos y con instrucciones precisas que permitan reducir al mínimo el trabajo de los artesanos al nivel de simples ejecutores. Sin embargo, como sentencia Morel: "Por una curiosa venganza del destino, arqueólogos e historiadores toman conciencia cada vez más claramente de todo lo que le puede enseñar sobre la sociedad, la civilización y la economía de Roma, lo que comúnmente se llama cultura material: la de los vestigios que nos han llegado, principalmente, gracias al trabajo de los artesanos romanos." (Morel 1991: 287).

Bibliografía

Almagro, M. 1955: *Las necrópolis de Ampurias II. Necrópolis romanas y necrópolis indígenas*, Monografías Ampuritanas III, Barcelona.

Aquilué, X., Mar, R., Nolla, J. M., Ruíz de Arbulo, J. y Sanmartí, E. 1984: *El fòrum romà d'Empúries (Excavacions de l'any 1982). Una aproximació arqueològica al procés històric de la romanització al nord-est de la Península Ibèrica*, Monografies Emporitanes, VI, Barcelona.

Aranegui, C. y Gisbert, J. A. 1992: "Les amphores à fond plat de la Péninsule ibérique", *Les amphores en Gaule*, París, 101-110.

Barti, A. y Plana, R. 1989: "Noves aportacions a l'estudi del jaciment romà de Llafranc", *Cypsela*, VII, Girona, 137-146.

Barti, A. y Plana, R. 1993a: "La terrisseria d'època romana de Llafranc (Palafrugell, Girona)", *Cypsela*, X, Girona, 87-99.

Barti, A. y Plana, R. 1993b: "Carrer d'Isaac Peral, 38 i 31 de Llafranc (Palafrugell)", *Anuari d'intervencions arqueològiques a Catalunya. Època romana, Antiguitat tardana. Campanyes 1982-1989*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 72-73.

Barti, A., Plana, R. y Tremoleda, J. 2004: *Llafranc romà*, Quaderns de Palafrugell, 13, Ajuntament de Palafrugell - Diputació de Girona, Girona.

Bernal, D., Juan, L. C., Bustamante, M., Díaz, J. J., Díaz, A. M. (eds.) 2013: *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en* Hispania*, Actas del I Congreso Internacional de la SECAH - Ex officina Hispania.* Monografías Ex Officina Hispana I, Cádiz

Burch, J., Casas, J., Castanyer, P., Costa, A., Nolla, J. M., Palahí, Ll., Rojas, A., Sagrera, J. Tremoleda, J., Varenna, A., Vivó, D. y Vivo, J. (eds.) 2013: *L'alt imperi al nord-est del* Conventus Tarraconensis. *Una visió de conjunt*, Universitat de Girona, Girona.

Burch, J., Castanyer, P., Nolla, J. M. y Tremoleda, J. 2015: "Une approche des catégories de l'habitat rural du Nord-est catalán", *Villas, farms and rural settlements. A regional approach*, *Studies on the rural world in the Roman period*, 7, 117-151.

Burch, J., Nolla, J. M. y Tremoleda, J. 2015: *La Alfarería Romana del Collet Est (Calonge, Girona)*, British Archaeological Reports - International Series 2770, Oxford.

Buxó, R. y Tremoleda, J. 2002: *Platja de Fenals (Lloret de Mar, la Selva): una indústria terrissera d'època romana a la Costa Brava*, Ajuntament de Lloret de Mar - Disaster Café, Lloret de Mar.

Carrato, Ch. 2012: "Le four 3 de l'atelier de potier de Saint-Bézard et ses productions (Aspiran, Hérault). Contribution à la connaisance de l'artisanat potier en Gaule Narbonnaise à la fin de l'époque augustéene", *Revue Archéologique de Narbonnaise,* 45, Montpellier, 39-73.

Casas, J. 1989: *L'Olivet d'en Pujol i els Tolegassos. Dos establiments agrícoles d'època romana a Viladamat*, Sèrie Monogràfica, 10, Girona.

Casas, J., Castanyer, P., Nolla, J. M. y Tremoleda, J. 1990: *Ceràmiques comunes i de producció local d'època romana. I. Materials augustals i alto-imperials a les comarques orientals de Girona*, Sèrie Monogràfica 12, Girona.

Christol, M. y Plana, R. 1997: "Els *negotiatores* de Narbona i el vi català", *Faventia* 19/2, Barcelona, 75-95.

Cockle, H. 1981: "Pottery manufacture in Roman Egypt. A new papyrus", *The Journal of Roman Studies*, LXXI, London, 87-97.

Coll, J. 2008: "Hornos romanos en España. Aspectos de morfologia y tecnología", en D. Bernal, A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 113-125.

Comas, M. 1985: *Baetulo. Les àmfores*, Monografies Badalonines, 8, Badalona.

Comas, M. 1997: *Baetulo, les marques d'àmfora,* Union Académique Internationale. Corpus International des Timbres Amphoriques, fasc. 2, Barcelona.

Díaz, J. J. 2008: "De la arcilla a la ceràmica. Aproximación a los ambientes funcionales de los talleres alfareros en *Hispania*", en D. Bernal, A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 93-111.

(IRC III) – Fabre, G., Mayer. M. y Rodà, I. 1991: *Inscriptions romaines de Catalogne, III. Gérone*, París.

(IRC IV) – Fabre, G., Mayer. M. y Rodà, I. 1997: *Inscriptions romaines de Catalogne, IV. Barcino*, París.

Fabre, G. 1981: *Libertus. Recherches sur les rapports patron-affranchi à la fin de la République romaine*, Collection de l'École Française de Rome, 50, Roma.

Hengstl, J. 1983: "Einige juristische Bemerkungen zu drei "Töpferei-Mieturkunden"", *Studi in onore di Arnaldo Biscardi*, IV, Mailand, 663-673.

Hesnard, A., Ricq, M., Arthur, P., Picon, M. y Tchernia, A. 1989: "Aires de production des gréco-italiques et des Dr. 1", *Amphores romaines et histoire économique: dix ans de recherche*. Actes du colloque de Siena (22-22 de mai 1986). Collection de l'École Française de Rome, 114, Roma, 21-65.

Laubenheimer, F. 1985: *La production des amphores en Gaule Narbonnaise*, Paris.

Laubenheimer, F. 1990: *Sallèles d'Aude. Un complexe de potiers gallo-romain: le quartier artisanal*, *Documents d'Archéologie Française*, 26, Paris.

Le Ny, F. 1988: *Les fours de tuiliers gallo-romains. Méthodologie. Étude technologique, typologique et statistique. Chronologie*, Documents d'Archéologie Française, 12, Paris.

Llinàs, J. y Sagrera, J. 1992: "Intervenció arqueològica a Llafranc (Palafrugell -Baix Empordà)", *Actes de les Primeres Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona,* Sant Feliu de Guíxols, 107-111.

Macorda, D. 1980: "L'ager Cosanus tra tarda Repúbblica e Impero: forme di produzione e assetto della proprietà", *The Seaborne Commerce of Ancient Rome: Studies in Archaeology and History, Memoirs of the American Academy in Rome*, XXXVI, Roma, 173-184.

Miró, J. 1988: *La producción de ánforas romanas en Catalunya. Un estudio sobre el comercio del vino de la Tarraconense (siglos I a.C.-I d.C.).* BAR International Series 473, Oxford.

Miró, J. 1988a: "Les estampilles sobre àmfores catalanes. Una aportació al coneixement del comerç del vi del Conventus Tarraconensis a finals de la República i principis de l'Imperi", *Fonaments*, 7, Barcelona, 243-263.

Morel, J.-P. 1983: "Les producteurs de biens artisanaux en Italie à la fin de la République", en *Les "bourgeoisies" municipales italiennes aux IIe et Ie siècles av. J.-C.,* Centre Jean Bérard. Institut Français de Naples, (Naples 1981), Paris, 21-39.

Morel, J.-P. 1991: "El artesano", en A. Giardina (ed.), El hombre romano, Alianza Editorial, Madrid, 257-288.

Nolla, J. M. 1974-1975: "Las ánforas romanas de Ampurias", *Ampurias*, 36-37, Barcelona, 147-197.

Nolla, J. M. 2008: "La producció de les àmfores tarraconenses a la Catalunya septentrional", en A. López, X. Aquilué (eds.) *La producció i el comerç de les àmfores de la Prouincia Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch,* Monografies 8, Museu d'Arqueologia de Catalunya Barcelona, 163-175.

Nolla, J. M. (ed.) 2002: *Pla de Palol. Un establiment romà de primer ordre a Platja d'Aro*, Girona.

Nolla, J. M., Casas, J., Santamaria, P. y Oliart, C. 2005: "La necròpoli oriental del Collet de Sant Antoni", en J. M. Nolla, P. Santamaria, J. Casas (eds.): *In suo Fundo. Els cementiris rurals de les antigues ciuitates d'Emporiae, Gerunda i Aquae Calidae. Estudi General*, 25, Girona, 11-103.

Nolla, J. M., Canes, J. M. y Rocas, X. 1982: "Un forn romà de terrissa a Llafranc (Palafrugell, Baix Empordà). Excavacions de 1980-1981", *Ampurias,* 44, Barcelona, 147-183.

Nolla, J. M., Palahí, Ll. y Vivó, D. (eds.) 2010: *De l'*oppidum *a la* ciuitas. *La romanització inicial de la Indigècia,* Institut de Recerca Històrica de la Universitat de Girona, Girona.

Padrós, P., Antequera, F., Granollers, M., Rigo, A. y Vázquez, D. 2013: "El complejo alfarero de Illa Fradera y el papel de Baetulo en el comercio del vino layetano, siglos I a.C./I d.C.", en D. Bernal, L. C. Juan, M. Bustamante, J.J. Díaz, A. M. Sáez (Editores Científicos), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania*, Monografías ex officina hispana I, T. 1, 439-454.

Palahí, L., Nolla, J. M. 2010: Felix Turissa. *La vil·la romana dels Ametllers i el seu* fundus *(Tossa de Mar, la Selva)*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Documenta, 12, Tarragona.

Revilla, V. 1993: *Producción cerámica y economía rural en el Bajo Ebro en época romana. El alfar de l'Aumedina, Tivissa (Tarragona)*, *Instrumenta*, 1, Barcelona.

Revilla, V. 1995: *Producción cerámica, viticultura y propiedad rural en Hispania Tarraconensis (siglos I a.C - III d.C.)*, Cuadernos de Arqueología, 8, Barcelona.

Steinby, M. 1982: "I sanatori e l'industria laterizia urbana", *Tituli*, 4, Roma, 227-237.

Strobel, K. 1987: "Einige Bemerkungen zu den historich-archäologischen Grundlagen einer Neuformulierung der Sigillatenchronologie für Germanien und Rätien und zu wirtschaftsgeschichtlichen Aspecten der römischen Keramikindustrie", *Münstersche Beiträge z.antiken Handelsgeschichte*, VI, 2, Berlin, 75-115.

Tremoleda, J. 1996: "Producció d'àmfores romanes al Baix Empordà. Els tallers de Palamós, Platja d'Aro i S'Agaró", *Patrimoni i història local, Jornades d'homenatge a Lluís Esteva i Cruañas*, Sant Feliu de Guíxols, 41-46.

Tremoleda, J. 1997: "Una terrisseria de la comunitat ciutadana a Empòrion", *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, 30, Figueres, 91-105.

Tremoleda, J. 1998: "*Pvblivs Vsvlenvs Veiento,* un magistrat narbonès amb propietats al nord de la Tarraconense", *XI Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, 231-241.

Tremoleda, J. 2000: *Industria y artesanado cerámico de época romana en el nordeste de Catalunya. (Época augustea y altoimperial)*. British Archaeological Reports - International Series 835, Oxford.

Tremoleda, J. 2005: "Un nou inversor itàlic en la viticultura de la *Tarraconensis*: Publi Baebi Tuticà", *Pyrenae*, 36, vol. 2, 115-140.

Tremoleda, J. 2008: "Les instal·lacions productives d'àmfores tarraconenses", en A. López, X. Aquilué (eds.): *La producció i el comerç de les àmfores de la Prouincia Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch,* Monografies 8, Museu d'Arqueologia de Catalunya Barcelona, 113-150.

Tremoleda, J. 2014: "Les salaons a l'Antiguitat", *Camí de Ronda* 5. L'Escala: història, vida i patrimoni, CEDRHE, 42-53.

Tremoleda J. 2017a: "La fabricación de ceràmica en la llanura de l'Empordà. De la costa al territorio", *SFECAG, Actes du Congrés de Narbonne*, Marseille, 235-249.

Tremoleda J. 2017b: "L'època romana. Conquesta, romanització i explotació del territori (segle II aC - V dC)", en J. Tremoleda (coord.), *El territori de Besalú abans del comtat*, Quaderns de les Assemblees d'Estudis núm. 2, Besalú, 71-94.

Tremoleda, J. 2017c: "*Caius Iulius Laetus*, un productor d'Ermedàs i seu el mercat", en J. Tremoleda (coord.), *El territori de Besalú abans del comtat,* Quaderns de les Assemblees d'Estudis núm. 2, Besalú, 155-164.

Tremoleda, J. y Castanyer, P. 2013: "El alfar romano de Ermedàs. El taller y su producción (Cornellà del Terri, Girona)", en D. Bernal, L. C. Juan, M. Bustamante, J. J. Díaz, A. M. Díaz (eds.): *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en* Hispania*, Actas del I Congreso Internacional de la SECAH - Ex officina Hispania.* Monografías Ex Officina Hispana I, Cádiz, 479-497.

Tremoleda, J. y Castanyer, P. 2018, "La producción de ánforas vinarias en el alfar romano de Ermedàs (Cornellà del Terri, Girona)", *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 50-51, 237-256.

Tremoleda, J., Castanyer, P., Casas, J. y Nolla, J. M. 1996: "El forn de l'Home Dret, Can Coromines (Maià de Montcal, Garrotxa). Un centre terrisser d'època romana a la Garrotxa", *Vitrina,* 8, Olot, 39-46.

Tremoleda, J., Castanyer, P., Puigdevall, I. 2006: "La bòbila romana d'Ermedàs i la seva producció (Cornellà del Terri, Pla de l'Estany, Catalogne)", *SFECAG, Actes du Congrés de Pézénas*, Marseille, 477-493.

Tremoleda, J., Castanyer, P., Puigdevall, I. 2007: "La bòbila romana d'Ermedàs i l'ocupació rural del seu entorn", *Pottery workshops and agricultural productions, Studies on the rural world in the Roman period*, 2, Girona, 9-30.

Tremoleda, J., Castanyer, P. y Simon, J. 2016: "Las ánforas de base plana producidas en el taller de Ermedàs (Cornellà del Terri, Pla de l'Estany)", en R. Járrega, P. Berni (eds.): *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo, Actas del III Congreso Internacional de la SECAH,* Monografías Ex Officina Hispana III, Tarragona, 83-100.

Tremoleda, J., Castanyer, P., Simon, J. y Ferrer, A. 2017: *La bòbila romana d'Ermedàs (Cornellà del Terri). Una indústria de producció ceràmica d'època romana al Pla de l'Estany, Cornellà del Terri*, Cornellà del Terri.

Tremoleda, J., Castanyer, P., Simon, J. y Ferrer, A. 2019a: *Ermedàs. Excavació d'una bòbila romana*, Cornellà del Terri.

Tremoleda, J., Castanyer, P., Simon, J. y Ferrer, A. 2019b: "La bòbila romana d'Ermedàs. Un taller de fabricació ceràmica al sud de l'estany de Banyoles", "Figlinae Hispaniae". *Nuevas aportaciones al estudio de los talleres cerámicos de la Hispania romana*, Col·lecció Trama, 6, Tarragona.

Tremoleda, J. y Cobos, A. 2003, "El cónsul Cn. Léntulo augur y las inversiones de la aristocracia romana", *Athenaeum*, 91, fasc. I, Como, 29-52, tav. I.